

INDICE DE MARIANISMO EN DOS GRUPOS DE MUJERES
GUATEMALTECAS: CONFORMIDAD ANTE EL MACHISMO.

UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA

Facultad de Humanidades

INDICE DE MARIANISMO EN DOS GRUPOS DE MUJERES
GUATEMALTECAS: CONFORMIDAD ANTE EL MACHISMO.

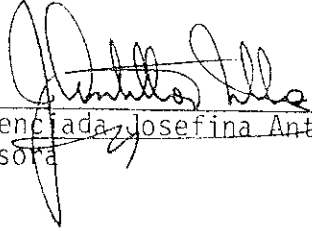
LUCRECIA CHAVEZ GALVEZ

Trabajo de investigación presentado para optar
al grado académico de Licenciatura en Psicología

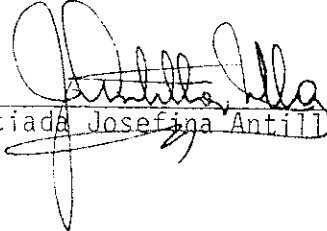
Guatemala

1982

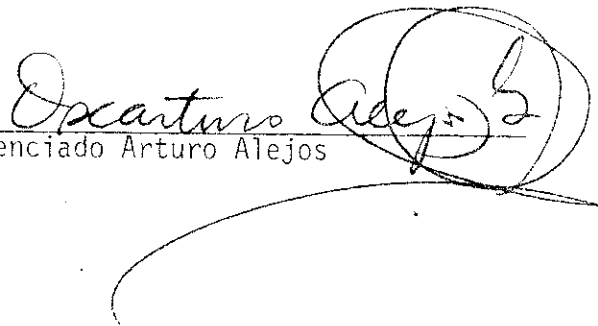
Vo. Bo. :

(f) 
Licenciada Josefina Antillón M.
Asesora

Comité:

(f) 
Licenciada Josefina Antillón M.

(f) _____
Licenciado Armando Ruano

(f) 
Licenciado Arturo Alejos

Fecha de aprobación: noviembre, 1982

A dos de las personas que motivaron
la realización del presente trabajo:

Norma Gálvez de Chávez
Luis Alfredo Tobar P.

CONTENIDO

	Páginas
I. INTRODUCCION	1
II. FUNDAMENTACION TEORICA	4
A. El status social de la mujer	4
B. Aspectos diferenciales en los sexos	8
C. El marianismo	15
1. Definición del marianismo	15
2. Antecedentes del marianismo	17
D. Condicionamiento del marianismo	20
1. El grupo familiar y la sociedad	20
2. Los medios de comunicación	25
3. La religión	28
E. La situación de la mujer guatemalteca	30
1. La mujer y su nivel educativo	30
2. La mujer y el empleo	34
3. La mujer y su grupo familiar	35
4. La mujer indígena	36
III. METODOLOGIA	38
A. Hipótesis	38
B. Variables	38
C. Muestra	40
D. Instrumento	40

	Páginas
IV. RESULTADOS	42
V. DISCUSION, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	57
A. Discusión	57
B. Conclusiones	64
C. Recomendaciones	66
BIBLIOGRAFIA	68
ANEXO	
A. Cuestionario	
B. Cuadros	

LISTA DE CUADROS

Cuadro

1. Índice de marianismo
2. Amplitud de edades en el grupo de trabajadoras
3. Niveles educativos en el grupo de trabajadoras
4. Índice de marianismo en el grupo de trabajadoras de acuerdo a niveles de escolaridad
5. Índice de marianismo en el grupo de trabajadoras de acuerdo a edad
6. Índice de marianismo del grupo de trabajadoras según edad comprendida entre 18 a 30 años
7. Índice de marianismo de acuerdo a estado civil en el grupo de trabajadoras de 18 a 30 años
8. Índice de marianismo y categoría de trabajo en el grupo de trabajadoras
9. Índice de marianismo de acuerdo a salario devengado en el grupo de trabajadoras
10. Pertenencia religiosa de los grupos encuestados
11. Grupo de trabajadoras que tienen hijos según quien los cuida durante sus labores
12. Respuesta sobre mayor capacidad en el hombre
13. Respuesta sobre aceptación de doble moralidad
14. Algunas respuestas del grupo de trabajadoras según estado civil
15. Respuesta sobre características de la mujer marianista
16. Respuesta sobre las características del hombre machista

17. Respuesta sobre la separación de roles en el aprendizaje
18. Respuestas a las preguntas que indican condicionamiento
19. Respuestas a las preguntas sobre el hombre en su papel de padre para con la esposa

I. INTRODUCCION

La palabra sexismo ha sido utilizada para designar la discriminación sufrida por la mujer en forma bastante generalizada, lo cual puede observarse en las muchas desigualdades existentes en la educación, el empleo, el poder de gestión y de decisión que tiene la mujer a nivel mundial.

Diferentes organismos han pretendido que el sexo femenino participe en el desarrollo de los países, para lo cual se han realizado estudios, seminarios y actividades encaminados a obtener el objetivo antes mencionado. Sin embargo, el problema es complejo y encontrar una solución no es una meta inmediata, por lo que los logros son muy limitados y en nada han afectado la situación de la mujer latinoamericana y del Caribe, relegada a papeles tradicionales impuestos por la sociedad.

La complejidad del problema se deriva de los múltiples aspectos que inciden sobre él, ya que aunque existe discriminación sexual en otros países, es en los pobres y subdesarrollados en donde el problema adquiere proporciones realmente grandes. En un país como el nuestro, donde existen graves problemas de analfabetismo, desempleo, desnutrición y falta de salud, la mujer guatemalteca es afectada doblemente al ser víctima también de la discriminación por su sexo.

No es tarea fácil cortar de pronto con la actitud social de marginar a la mujer y desvalorizar el rol al cual ha sido asignada. Tampoco lo es

el darle solución a los problemas propios del nivel de desarrollo que tiene el país y procurar un nivel de vida satisfactorio para toda la población. Sin embargo, cualquier propósito resultará inútil si no cuenta con una actitud favorable de la mujer, quien realmente desee cambiar su condición y valorarse más a sí misma. Esto último ha sido un factor intercurrente en el logro deficiente de las acciones pro-sexo femenino.

El presente trabajo pretende conocer si la mujer guatemalteca se ha adaptado al rol social que se le adjudica, obteniendo gratificación en su actitud pasiva ante el hombre y resistiéndose ante un cambio. Es esta actitud a la cual en el presente trabajo se le llama marianismo.

El estudio realizado sobre el marianismo, en la ciudad de Guatemala, por tener un nivel exploratorio y formulativo ha recogido la opinión de sólo dos grupos de mujeres que pertenecen a un nivel medio, en la estratificación social. Por su carácter formulativo, no hay ninguna rigurosidad en cuanto a la representatividad y tamaño de la muestra. Constituye básicamente una monografía que recoge opiniones de los grupos y las actitudes de los mismos; pretendiendo contribuir al conocimiento de la mujer guatemalteca y a su adecuación al rol socialmente fijado.

El marco teórico enfoca la situación de la mujer a nivel mundial y considera la postura de pasividad y conformismo del sexo femenino, con el nombre de marianismo.

Para hablar de un condicionamiento social, primeramente se exponen resultados que muestran diferencias en los sexos, según investigaciones realizadas en las áreas de Biología, Sociología y Psicología. Seguida-

mente se trata el condicionamiento social de la mujer, a través de su educación familiar, social y de la influencia que los medios de comunicación y la religión tienen al respecto. Para terminar de enmarcar el trabajo, se entra a considerar la situación de la mujer guatemalteca.

La descripción de la metodología contiene las hipótesis, el instrumento utilizado, los grupos escogidos, sus características y las variables que se consideran influyentes en el condicionamiento del marianismo.

El capítulo quinto analiza las respuestas que se obtuvieron, agrupándolas con ideas claves que se tienen cuando existen actitudes marianistas. Finalmente se presentan las conclusiones que se extraen de este trabajo y algunas recomendaciones fundadas en la experiencia obtenida y en la necesidad de profundizar más en este tema.

II. FUNDAMENTACION TEORICA

Para comprender las actitudes del hombre y de la mujer, ante el rol femenino, el presente capítulo presenta el status que socialmente ha tenido la mujer y las diferencias sexuales que diversas disciplinas han reportado. Seguidamente, se considera lo que es la actitud marianista y los factores que propician su condicionamiento.

A. El status social de la mujer

La desigualdad entre hombres y mujeres, con desventaja para ésta, es bastante antigua y su ubicación geográfica está muy extendida.

En Roma, año 27 A. de C. al 527 D. de C. (Hecker, E. A. en Cohart M. 1977 b: 182), la mujer estaba sujeta a la autoridad del padre o esposo. Platón, en el siglo IV A. de C., es exponente de la igualdad para las mujeres; Condorcet, en el siglo XVIII, realiza una petición por los derechos de las mujeres; John Stuart Mill, Herber Spencer, Emanuel Kant, Alfred Lord Temyson, George Meredith y Robert Browning fueron precursores de la igualdad de derechos para la mujer (Cohart, M. 1977 b: 7 y 8).

En varios países (por ejemplo E.U.A., Chile, Argentina) las mujeres han luchado por su derecho al sufragio y son relativamente recientes las fechas en que lo han logrado; sin embargo, la participación femenina en la política es vista con prejuicio y las que participan en ella son una pequeña cantidad (Chaney, E. M. 1977 b: 140-142).

La mujer en los países en desarrollo se encuentra en mayor desventaja, según las noticias del CIID Informa (1981 b: 12), por tener menor acceso a los cuidados de la salud y la alimentación, debido a la escasez de estos servicios y a su bajo-status en la sociedad. En cuanto a educación, tres de cada diez adultos son analfabetos y dos tercios de éstos son mujeres. Puede observarse un descenso de la participación femenina en la sociedad y el trabajo, a medida que se eleva el nivel de estudios y en cuanto a la diversidad, las materias que están reservadas para la "promoción de la mujer", son la economía doméstica, la cocina, la costura, las cuales no la integran a la producción social y solamente la mantienen en su rol tradicional de ama de casa.

En la mayoría de países las mujeres tienen el mismo derecho legal que los hombres para estudiar, pero la realidad muestra mucha divergencia entre ese derecho y la práctica del mismo (Hecker, M. 1971 b: 328).

Según el CIID Informa (1980 b:11), se ha observado que el factor educación es un elemento importantísimo para el mejor y más adecuado control de la natalidad, lo cual puede ayudar a que la mujer tenga más libertad y tiempo para obtener empleo y educación. En cuanto al empleo, las mujeres se dedican a la prestación de diversos tipos de servicios económico-sociales y no tanto a la producción de bienes, por carecer de la educación necesaria para optar a trabajos técnicos y generalmente su categoría es menor que la de sus colegas hombres. En la Crónica de la UNESCO (1971 b: 328) se llegan a considerar válidas para la mayoría de países las siguientes conclusiones: Se sigue subestimando (se trate de actividades domésticas y familiares o trabajos agrícolas) el trabajo de

la mujer. El acceso de las mujeres a las profesiones y carreras de alto nivel sigue siendo limitado. Están más expuestas que los hombres al desempleo y al subempleo. Aún con igualdad en calificación y legislación, los sueldos de las mujeres son menores y se dificulta más su acceso a puestos de alta responsabilidad.

Como expusiera el CIID Informa (1980 b: 11), en Argentina, la leyes laborales desestimulan el trabajo femenino. En Paraguay, la tasa de natalidad es de las más altas en la región y su nivel de alfabetización es bajo. Solamente un 21% de las mujeres trabaja.

Savane, M. A. (1980 b: 863) opina que a las mujeres africanas se les aparta de la producción comercial a causa de la subordinación y de su responsabilidad por la alimentación familiar; asegura que "los proyectos que refuerzan la situación de inferioridad de la mujer en la producción y la marginan dentro de los ámbitos de la producción de subsistencia", son los únicos esfuerzos dedicados a la supuesta superación de la misma. La mujer africana es empleada en las fábricas porque posee cualidades importantes para los patrones, tales como: docilidad, exigencia de menor salario y el trabajo de la fábrica es una copia del trabajo doméstico tradicional.

Según conclusiones presentadas por la OIEA (1980 b: 53) existe poca participación femenina en actividades de investigación y desarrollo, siendo relegada en la toma de decisiones. Aunque ha habido un incremento en algunos países desarrollados, fruto del trabajo realizado en los últimos diez años; no es así en los países del Tercer Mundo.

El año 1976 es proclamado por la Organización de Naciones Unidas, Año Internacional de la Mujer, acción que sumada a la lucha de muchos grupos liberacionistas, tiene el propósito de despertar mayor conciencia e inquietud por integrar socialmente a la mujer en el trabajo productivo y dejar de marginarla.

Gracias al trabajo de grupos de mujeres y organizaciones de carácter internacional, se ha logrado que el sexo femenino gane algunos derechos en las sociedades "machistas"; no obstante todos los programas que se han implementado, los logros obtenidos son escasos y la participación femenina, o sigue siendo subvalorada o se coarta de aquellas actividades en que el hombre ha reconocido su campo de acción.

Algunas de las razones que fundamentan la poca participación femenina en la educación, son las siguientes: las mujeres no eligen el estudio de determinadas actividades por no corresponder con la imagen femenina que ellas poseen o porque se piensa que el ejercicio de los oficios que realizan los hombres puede perjudicar al organismo femenino (Hecker, M. 1971 b: 328). Debido a que se considera al hombre como jefe de la familia, se le otorga prioridad en el trabajo y la educación, ya que su responsabilidad es sostener al hogar. Estas ideas influyen conciente o inconscientemente en las actitudes de los padres, autoridades, encargados de la educación, empleadores y en las mismas mujeres (Crónica de la UNESCO 1975 b: 106), lo que explica que su idea de femineidad sea subvalorada.

B. Aspectos diferenciales en los sexos

El argumento de la inferioridad biológica de la mujer ante el hombre, ha sido utilizado como justificación para discriminarla. Los hombres se han considerado más fuertes físicamente, más inteligentes, con mayor capacidad de abstracción y que sus intereses están condicionados por habilidades desarrolladas de acuerdo a potencialidades inherentes exclusivamente a su sexo. Visto así, el sexo define las capacidades de una persona y justifica la diferencia de status en la división de trabajos y actividades, en una sociedad.

El problema que afronta la Psicología, la Biología y la Sociología, es determinar la participación que tienen el condicionamiento y los factores biológicos, en cuanto a las habilidades, actitudes e intereses del ser humano y si el sexo biológico es uno de esos factores.

Existen diferencias biológicas cromosomáticas determinadas, que dan como resultado ser hombre o mujer. De acuerdo a la presencia o ausencia del cromosoma "Y" se originará una diferenciación hormonal con organización de funciones específicas que influyen sobre las características secundarias de los sexos. Morfológica y fisiológicamente existen diferencias entre los sexos que determinan, en cierta forma, algún comportamiento; es decir, el hombre tiene poluciones y la mujer menstruaciones, ambas son situaciones disímiles que deben generar un comportamiento que no tiene el otro sexo o que al menos, la causa es diferente.

Las hormonas también inciden sobre el comportamiento del ser humano, propiciando estados de ánimo. En el hombre, la Testosterona parece ofrecerle lo que Rosenbluth (1978 b: 436) llama el "input fisiológico"

de asertividad, dominancia y agresividad. También opina que las hormonas masculinas facilitan la síntesis de proteína, lo que favorece una vida más activa para el hombre.

En la mujer, los cambios en su estado de ánimo se pueden correlacionar con las fases del ciclo menstrual. Aquí es difícil desligar la participación de lo biológico y lo aprendido.

Las diferencias potenciales que pueden poseer los organismos, de acuerdo a su sexo, seguramente están relacionados con los procesos evolutivos de adaptación y sobrevivencia, facilitando la procreación y continuidad de la especie; pero no son definitivas ya que puede observarse a mujeres más agresivas y dominantes que ciertos hombres, así como hombres más inestables emocionalmente que otras mujeres.

Al citar los estudios de Margaret Mead, puede observarse que con la socialización, el individuo puede verse afectado suprimiendo o exagerando la manifestación de potencialidad determinada por el sexo. El ser humano es el resultado de la función de su organismo biológico y de la influencia que el ambiente ejerce sobre éste.

Rusenbluth (1978 b: 436) expone datos diferenciales de los sexos como los siguientes: el hombre es más vulnerable que la mujer; de 120 hombres concebidos, se disminuyen a 110 al final del embarazo y la razón de nacimientos es de 106. Estos datos muestran una mayor susceptibilidad a las complicaciones y procesos que se inician con la concepción y que culminan con el nacimiento.

Los hombres por lo general pesan más desde el nacimiento o son más

fuerzas que las mujeres, su metabolismo basal es más alto, tienen mayor capacidad vital y su corazón y pulmones son más grandes.

Su velocidad de crecimiento está atrasado cerca de dos años en comparación con la mujer, su calcificación ósea se completa más tarde y la pubertad la alcanza aproximadamente dos años y medio después que la niña.

Las niñas dan sus primeros pasos, dicen sus primeras palabras y tienen dientes antes que los niños.

Se cree que el hombre posee mayor resistencia a trabajos físicos y para realizar ejercicios, debido a su desarrollo esquelético que le da más fuerza física. Al respecto los Vaerting (1977: 113-118) apoyan la idea de que la proporción entre la estatura de los hombres y las mujeres varía "de acuerdo con los cambios de las relaciones de poder entre los sexos". Han encontrado información para decir que "entre muchos pueblos las mujeres eran dominantes". También Margaret Mead (en Rosenbluth 1978 b: 438) nos presenta información sobre hombres sin desarrollo físico diferente comparado con las mujeres, quienes después de trabajos muy duros desarrollaron fuerza física como la que poseen los hombres en las culturas occidentales.

En realidad no existe información concluyente que confirme la superioridad innata en cuanto a fuerza física del hombre. La evidencia antropológica parece estar más a favor del desarrollo debido al ejercicio o actividades específicas.

El uso del argumento de más fuerza física en el hombre ha determinado

do la separación y asignación de roles según el sexo, relegando, en nuestro medio, la agricultura para los hombres. Sin embargo, al remontarnos a los inicios de dicha actividad, encontramos a la mujer como la iniciadora de la misma, por haberse dedicado con antelación a la tarea de recolectar (Cohart M. 1977 b: 10). Un ejemplo cercano lo tenemos en las campesinas representantes del 70% a 90% de la población femenina en los países africanos quienes realizan de 60 a 80% del trabajo agrícola, según Fleury, J. (1979 b: 4).

En el área rural de nuestro país, las mujeres campesinas indígenas realizan actividades para las cuales es necesaria una gran resistencia y fuerza física. En la aldea Sebepe de San Mateo Ixtatán, Huehuetenango, la mujer transporta sobre su espalda, una tinaja sostenida por una faja desde su cabeza, que con su contenido de agua llega a pesar 10 almules, aproximadamente 90 libras. El agua es llevada a su casa desde el río, teniendo que subir la montaña.

Apoyándose en la teoría de los Vaerting, si la mujer de la ciudad tiene menos fuerza que el hombre, es consecuencia del tipo de juegos, actividades y roles a los que se ve dirigida y limitada entre otros, en su crecimiento.

Rosenbluth cita a Alvarez Villar y otros investigadores quienes han evidenciado empíricamente que no existe diferencia por sexo en cuanto a capacidad intelectual. También cita a Mannes, M., quien opina que tampoco se encuentran diferencias en cuanto a la aptitud de pensar de modo creativo y abstracto.

En inteligencia y aptitud verbal, la mujer aventaja al sexo masculino, teniendo un inicio verbal más precoz, mayor memoria visual y velocidad perceptiva; lo que la capacita para ser más detallista y refinada en su percepción.

La mujer en el campo perceptivo, muestra mayor discriminación y localización auditiva y el hombre una mayor agudeza visual.

Los varones tienen más aptitud para los movimientos de coordinación gruesa y amplia; las mujeres son superiores en destreza manual y digital y también tienen mayor coordinación visomotora fina.

Según Broverman (citado por Rosenbluth) la resolución de problemas y conducta analítica es facilitada en el hombre por la estimulación de esteroides gonadales de su sexo, en el parasimpático; y en la mujer la estimulación del sistema nervioso simpático la hace tender a destacarse en tareas repetitivas y que requieren sobre aprendizaje.

Una investigación de Brindley, C. citado por Rosenbluth, muestra que las niñas participan más en interacción social que los niños, iniciando también actos cooperativos especialmente con niños menores. Los niños mostraron marcada indiferencia al dolor de un compañero. Rosenbluth está de acuerdo con que la diferencia en cuanto a la "orientación al mundo" debe tener su base biológica, por ser la mujer quien deberá engendrar hijos; de donde el contacto con otras personas (sushijos especialmente) es indispensable. Sin embargo, Eva Figes (1970 b: 143) habla de las expectativas ante las que se desarrolla una niña, que pueden condicionar dicha orientación.

Aún queda mucho por descubrir sobre las bases biológicas que el organismo humano posee, separándolas definitivamente de todo aprendizaje; pero los datos que se conocen aportan información sobre complementariedad de las aptitudes masculinas con las femeninas, no siendo alguna básicamente peor o mejor. La jerarquización valorativa es de tipo social.

Rosenbluth se refiere al fenómeno social de las diferencias biológicas potenciales, las que son exageradas y llegan a constituirse en una marca diferencial entre sexos. Según estudios realizados por Caldwell, B. M. (citado por Rosenbluth) las mujeres neonatas tienen un umbral táctil y al dolor, más bajo que los hombres y se supone que esta diferencia se mantiene a través de toda la vida. Dicha potencialidad es marcadamente desarrollada por la educación social, al permitir a la mujer que demuestre sus emociones y fomente su impulsividad. En el hombre al contrario, es signo de debilidad, por lo que debe controlar sus afectos. El llorar se convierte en un arma para la mujer y un tabú para el hombre.

Burt Gamble, (en Cohart, M. 1920 b: 22), presenta la teoría de superioridad evolutiva de las hembras sobre los machos, en cualquier especie; por llevar el destino de la concepción y creación de una nueva vida; teoría propuesta anteriormente por Darwin y enunciada más tarde por Lester Frank Ward (citados ambos en el trabajo de Burt Gamble). Incluye información sobre la mayor necesidad de alimento que tiene la formación del embrión de una hembra. "Recientes observaciones demuestran que entre las especies humanas la nutrición juega una parte importante para determinar el sexo. Las estadísticas prueban que en lugares y entre familias de

buena posición hay una preponderancia de niñas, mientras que en el campo y entre los pobres, nacen más niños; también se ve que inmediatamente después de las epidemias, guerras y hambrunas hay un exceso de nacimientos de hombres". Para ejemplificar, llama la atención sobre las abejas obreras, quienes no pueden ser impregnadas, dan vida a crías partenogénicas que serán siempre machos, "mientras que las orugas bien nutridas, seguramente resultarán hembras".

Al realizar estudios sobre el DNA, se descubrió que la espermia "X" que forma a la hembra, lleva más DNA que la espermia tipo "Y", formadora de machos, lo cual apoya la idea anterior.

Margaret Mead ha estudiado diversas sociedades y ha observado que, cualidades adjudicadas a la mujer en nuestras sociedades latinoamericanas (pasividad, solicitud y ternura hacia los niños), se encuentran presentes también en los hombres, en una tribu; y están proscritas en otras, tanto para hombres como para mujeres.

Citadas textualmente, Clara Rosenbluth et. al. (1978: 441), nos presentan el comportamiento femenino como una convención social fundamentándose en los estudios de Margaret Mead:

"Los Arapesh educan a todos los miembros para que sean cooperadores, pacíficos, marquiños. Los Mundugumor, en cambio, hacen que tanto hombres como mujeres lleguen a ser crueles y agresivos, positivamente sexuales y con un mínimo de ternura maternal".

"Los Ichambuli, por su parte, muestran diferencias marcadas. La mujer es la que domina, dirige y toma decisiones. La mujer es la autoridad y es hipersonal. El hombre es menos responsable y está subordinado emocionalmente a la mujer".

Si las mismas características pueden verse en intensidades totalmente opuestas en diferentes sociedades, con culturas diferentes, puede concluirse que las anteriores están establecidas por conveniencia de cada grupo y que luego son reforzadas para lograr que sean realizadas. Si fueren biológicamente determinadas no podrían existir diferencias en ningún grupo.

Evelyn Sullerot (en Millar Wood 1976 b:3) dice que en sociedades agrarias y comunidades "tempranas", la labor productiva de ambos sexos tiende a ser valorada equiparadamente, en especial cuando ambos ejecutan roles económicos complementarios para asegurar sus necesidades de subsistencia. Allí, la diferencia en la posición de la mujer y del hombre es mínima.

C. El marianismo

1. Definición del marianismo para definir el marianismo es necesario considerar lo que es el machismo, ya que ambos se dan en una relación estrecha y son contraparte uno del otro.

El machismo, de acuerdo con Gissi (1978 b: 549), es "una situación social de dominio y privilegio del hombre sobre la mujer en los aspectos económico, jurídico, político, cultural y psicológico" incluyendo "los mitos de superioridad del hombre en muchos o todos los aspectos (biológico, sexual, intelectual, emocional)".

El marianismo para Stevens (En Pescatello, A. 1977 b: 123) es el culto a la superioridad femenina mientras que el machismo es el culto a la virilidad. El marianismo enseña que las mujeres deben ser semidivi-

nas, superiores moralmente y más fuertes espiritualmente que los hombres. Los machistas tienen la característica de hacer sufrir a las mujeres; la esposa con su actitud sumisa, bondadosa y sufrida, tratará de manipular y controlar su mundo, incluyendo al esposo.

El ideal femenino de espiritualidad hace que la mujer espere que el "mal hombre" se corregirá al lado de ella, pero en caso contrario, ella está dispuesta a soportar los problemas que le dé este hombre, ya que su condición de mujer le impone ser humilde y resignada. Es por esa razón que la mujer marianista debe rezar por los hombres pecaminosos.

Para ejemplificar lo que humildad puede significar en este contexto, Peñalosa (1968: 90) descubrió que las esposas mexicanas respondían con sumisión a esposos agresivos; lo que es considerado "femineidad exagerada".

La figura femenina en un ambiente machista-marianista es considerada potencialmente mala, por lo que deberá el hombre encausarle y reprimirle sus instintos diabólicos hasta sublimarlos en una elevada moralidad que la hace superior espiritualmente. Es la imagen de la Virgen María que se contraponen a la de Eva pecaminosa hasta triunfar.

Es por eso que la mujer debe estar sujeta al hombre y no tener las mismas libertades que él (Figs, E. 1970 b: 200).

Las sociedades machistas consideran al hombre bueno por naturaleza y por lo tanto superior a la mujer. El no necesita prohibiciones ni limitaciones.

En este trabajo se considera marianismo a la actitud pasiva de la mujer ante el machismo, en la cual obtiene gratificación pensando que moralmente es superior, aunque no biológicamente y por lo tanto se adapta al rol que socialmente se le asigna. El ideal marianista puede considerarse una racionalización de la falta de poder directo y corresponde con la aceptación de las preguntas del cuestionario en el anexo B (excluyendo la 22 y 72).

El marianismo es producto del condicionamiento social y por ende influido por religión, familia, educación, literatura y demás aspectos sociales. Para que el marianismo esté presente en una mujer, influyen las variables edad, escolaridad, trabajo remunerado y estado civil. Estas variables se tratan en el capítulo de la metodología.

4. Antecedentes del marianismo Stevens (En Pescatello 1977 b:

124) opina que la habilidad femenina de producir una criatura viva dentro de su organismo origina respeto y admiración en el hombre primitivo. Dicha admiración ha propiciado la realización de prácticas primitivas de Couvade (fingimiento del parto) y la mica, o sea el tallado del pene para que parezca la vulva femenina. También se considera que los ropajes al estilo femenino que utilizan los sacerdotes constituyen una imitación por admiración, del ropaje de la mujer (Cohart, M. 1977 b: 10).

En Rusia medieval se observa el culto a la diosa madre, quien luego se multiplica y varía de aspecto en otras culturas. En el Nuevo Mundo, Ixchel fue considerada diosa del parto. Tenantzín, que significa "Nuestra Madre" es la diosa que los indígenas mexicanos adoraban, precisamente, en el sitio donde Juan Diego vió la aparición de la que sería Ha-

mada Virgen de Guadalupe (Stevens en Pescatello, A. 1977 b: 127).

Según Stevens (1977 b: 127) "Los arqueólogos han identificado a Tonantzin como la deidad Azteca precolombina conocida como Coatlicue o Cihuacoatl (mujer serpiente, madre de los dioses, mujer que llora)".

Los indígenas antes de la venida de los conquistadores, ya tenían un culto por la maternidad y había designado para la mujer, el papel de madre y esposa. El ideal de mujer concebido por los indígenas, no choca en forma alguna con el de los aventureros recién llegados a América, y únicamente se transfiere, por medio de la aculturación, a la imagen de la Virgen María que será el ideal a seguir por las mujeres. Para Stevens (1977 b: 126), este modelo de santidad por la maternidad es el que cada mujer comparte en el marianismo, "con la Virgen María y con las grandes diosas madres de épocas precristianas".

Los Vaerting (En Cohart, M. 1977: 112-115) a través de estudiar la información histórica, llegaron a concluir que la mujer, en muchos pueblos antiguos, fue la poseedora del poder y la dominación sobre el sexo masculino. Su tesis sostiene que los roles y características considerados actualmente como femeninos, son pertenecientes a los sujetos que se encuentran subordinados y que en sociedades donde la mujer era la que dominaba, los hombres tenían dichas características:

"Donde gobiernan las mujeres, es ella la que corteja. El hombre contribuye a la dote; la mujer espera un juramento de fidelidad de su esposo, y tiene el derecho de disponer de las posesiones comunes. Solamente ella tiene el derecho a divorciarse si su compañero ya no le agrada. Se exige del esposo castidad y fidelidad conyugal; el hombre es a menudo severamente castigado por infidelidad; pero las obligaciones de la esposa a

este respecto son menos exigentes. El esposo adopta el nombre y nacionalidad de la esposa. Los hijos reciben el nombre de la madre y heredan de ella. La posición social de los hijos también dependen de la madre. Las ocupaciones de la esposa la llevan fuera del hogar, mientras que el esposo atiende los asuntos domésticos. El hombre se adorna pero la ropa de la mujer es comparativamente sobria. Los hombres solteros son vistos con desprecio. Los hombres son considerados más amables y más benevolentes que las mujeres pero menos inteligentes. Las niñas son valorizadas más alto que los niños.

Donde prevalece el infanticidio o la mutilación de niños, como sucede entre muchos pueblos salvajes y bárbaros, se practica en niños pero no en niñas. El deber de proporcionar educación a los hijos se impone al sexo dominante. Los Dioses, o por lo menos las divinidades gobernantes, son en su mayor parte femeninos".

Y agrega:

"Típica y, psicológicamente significativo, es el hecho de que, cuando las mujeres son las cortejadoras, los hombres se comportan en la forma considerada apropiada por las mujeres de hoy cuando los hombres son los cortejadores".

También los Vaerting (1977: 124 y 125) sustentan la idea de que el sexo poseedor del poder, procura cancelar cualquier indicio de la dominación y primacía anterior del sexo contrario. Es más, "todos los vestigios históricos... son deliberada o inconscientemente borrados del registro. Algunas veces son falsificados, otras veces son cancelados, a veces son ignorados..."

Al ir aprendiendo la humanidad la participación que tiene el hombre en la creación de la vida, aparece el culto a los dioses. La diosa se convierte entonces en la Madre Dolorosa y llega dicho culto a España con los primeros colonizadores neolíticos (Stevens 1977: 133). En la adoración cristiana primitiva, conforme va tomando más auge la imagen femenina, se vislumbran varios intentos por consolidar la imagen masculina

como dominante.

Según Millar Wood, J. (1976 b:3) es la propiedad privada y el sistema patriarcal, quienes alteran el Status en los roles de la mujer. El énfasis en la responsabilidad por la perpetuación de la especie confina a la mujer al hogar y la aparta de la comunidad exterior.

D. Condicionamiento del marianismo

1. El grupo familiar y la sociedad la socialización de un individuo se realiza fundamentalmente a través del aprendizaje de roles (Horton, P. 1968 b: 139) que está en mayor parte vinculado al sexo y a la edad del individuo. En nuestra sociedad guatemalteca, fuertemente machista, el rol de la mujer está definido en forma que se logre el más óptimo aprendizaje de la función madre y esposa, por lo que Herzog (1975: 14) considera la visión del papel de la mujer en la sociedad, como extremadamente tradicionalista. Su profesión más importante debe ser llegar al matrimonio para tener hijos, así que consagrará gran parte de sus energías y de su vida en ser atractiva y coqueta, para asegurar que alguien se case con ella. Será convertida únicamente en objeto erótico y en su empeño por casarse no se desarrollará como persona. Seguirá toda la vida tratando de retener al hombre, para justificar su papel femenino y necesitará depender de él, al mismo tiempo que desempeña su función maternal (Castilla del Pino, 1979 b: 42-50).

La mujer entra en competencia con otras mujeres cuando es soltera, por ser la única forma de asegurarse el lugar que le está asignado socialmente: llegar al matrimonio.

Las mujeres marianistas no deben utilizar el control de la natalidad porque tener hijos justifica su existencia. Gran parte de la población guatemalteca y latina profesa una religión que prohíbe la mayoría de métodos anticonceptivos, ya que se considera que la mujer fue creada para ser madre únicamente.

El poco cultivo de su inteligencia y la excesiva educación como madre - esposa, llevan a la mujer a despersonalizarse, viviendo en función del hombre y no de sí misma, no pudiendo hablar de temas científicos o políticos por carecer de suficiente preparación.

Los niños y las niñas tienen desde que nacen, una constante advertencia de la diferencia de sexos y por ende, de cual debe ser su comportamiento. Se les viste de rosado o celeste, según el sexo, se les exige a las niñas que sean tranquilas y que no jueguen bruscamente. Sus juguetes claramente refuerzan el aprendizaje del rol permitido: para las niñas, trastecitos, muñecos. Los niños tienen acceso a juegos más dinámicos y creativos, así como también juegos que les permiten canalizar su agresividad.

Como opina Rosenbluth (1978 b: 448-449), la identidad del rol sexual que posea el niño va a depender del grado en que adoptó juegos y dominó las destrezas correspondientes a su sexo. También la imitación del modelo del padre del mismo sexo, será determinante en dicha identidad. Generalmente en los hombres, la identificación con su rol sexual, coincide con la preferencia por dicho rol. Es decir que les gusta pertenecer al sexo que han imitado del modelo padre. Las mujeres presentan más conflicto en su preferencia por la femineidad, posiblemente derivado de la desva

lorización social que existe del rol femenino.

La maternidad es un rol femenino altamente valorado, tanto así que si no se da la ecuación mujer igual a madre, existe menosprecio por la mujer. Dicha presión social, sumada a la satisfacción que puede producir el tener hijos, dan como resultado un interés de la madre por criarlos y cuidarlos.

Para el niño tiene una importancia fundamental su relación con la madre /1/. El niño necesita satisfacer necesidades de apego, seguridad y apoyo, para que en el futuro pueda establecer relaciones adecuadas con otras personas.

Es muy necesario el rol de madre en la mujer, cuando tiene hijos. El problema es que, por muchos hijos que tenga, no deberá pasarse toda su vida cumpliendo funciones maternas. Los hijos están supuestos a crecer e independizarse y la mujer, en nuestra sociedad, deja de tener importancia al no cumplir dicho rol.

Otro rol determinante para la mujer, aunque no tan valorado como el de madre, es el de esposa. Como tal, se le pide que sea dependiente, sumisa, siempre debe estar arreglada para gustarle al esposo; que sirve

/1/ El estudio de Harlow con monitos alimentados por una madre de alambre y otros alimentados por una madre recubierta con tela de toalla, es indicativo de la necesidad de contacto físico del niño con su madre.

para los hombres.

Un organismo humano necesita y busca desarrollarse para llegar a ser independiente, responsabilizándose de su propia persona, siendo para sí misma y no para otros (Rogers 1961 b: 356) y la mujer no está logrando su completo desarrollo personal. La relación tradicional de pareja en forma general plantea la privación y entorpecimiento del desarrollo de un individuo por sacrificarse en pro del otro. En nuestra sociedad, es especialmente la mujer quien sacrifica sus gustos por los del esposo o novio y los adquiere como propios, razón por la cual llega a sentir satisfacción en su rol de esposa, teniendo como ideal su dependencia, así como la satisfacción de su esposo.

Para la mujer de hoy, que no se siente realizada únicamente con su rol de madre y de esposa, que quiere desarrollar y aprovechar su potencial intelectual y creativo, le resulta muy difícil su desarrollo, porque encuentra fuerte presión social y un condicionamiento que se le ha dado desde niña. Además, el cambio de roles implica un desequilibrio al no estar de acuerdo con el concepto social de la mujer. Ese desequilibrio emocional e intelectual puede ser más fácilmente superado al acomodarse nuevamente al rol tradicional.

Generalmente la mujer asiste a las actividades sociales durante su soltería, pero al casarse, se retira. Según Kinzer, S. (en Pescatello 1977 b: 101) son pocas las mujeres que se reincorporan al trabajo si éste no constituye un complemento al salario del esposo y una ayuda para los ingresos del hogar. En la oportunidad que tenga la mujer para trabajar,

influye el privilegio que la sociedad otorga a los hombres para que obtengan educación e ingresen al plano laboral, con mejores puestos y mejor remuneración.

La mujer ha recibido una educación que la limita y conforma a un rol tradicional en nuestras sociedades latinoamericanas, por lo que, de acuerdo a Butler Flora (en Pescatello, 1977: 90-102), se considera por naturaleza, inferior al hombre, a quien le asigna las características de fuerte, varonil, inteligente, agresivo, valiente, dominante, independiente, lo que concatena perfectamente con el ideal que tiene el machista del hombre.

Para poder ser considerada como madre y esposa "buena" la mujer debe tener algunas restricciones en el aspecto sexual /2/. Stevens (en Pescatello) opina que en una sociedad machista se espera que las mujeres lleguen vírgenes al matrimonio o en última instancia, que el hombre con el que se casen sea el primero en la vida sexual de la mujer. También se espera que las mujeres "buenas" no gocen del coito y que soporten las relaciones como una obligación matrimonial.

Conelia Butler Flora (en Pescatello, A. 1977 b: 70) señala que la dependencia, en la clase media, "es reforzada por la diferencia de

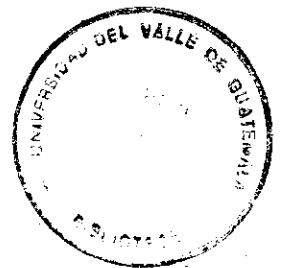
/2/ Recordar que el sexo aún es tabú en nuestra sociedad a pesar de que algunas instituciones tienen programas encaminados a la orientación sexual. También algunas instituciones educativas han creado como parte del contenido de los estudios, temas sobre educación sexual.

edades entre el hombre y la mujer... el hombre es mayor de diez a quince años. En tales casos, son la inocencia y la bondad de la muchacha las que tañen instintivamente la cuerda apropiada en el hombre mayor, fatigado del mundo...es el hombre quien la introduce al "mundo" y controla su acceso a él".

Según lo considera Butler Flora (en Pescatello, 1977 b:90), depender del hombre es una característica fundamental de la mujer marianista que la lleva a buscar el apoyo masculino con el matrimonio, por lo que "las mujeres casadas incrementan su dependencia a sus esposos al tener un hijo, renunciar al empleo o hacerse más deseable para preservar su matrimonio...incluso ocupaciones interesantes y personalmente satisfactorias, a menudo se consideraron en forma primordial como un paso hacia la adquisición de esposo".

2. Los medios de comunicación los medios informativos, canales de televisión, radio, diarios y las revistas de grandes tirajes, a través de la propaganda, lanzan una imagen totalmente distorsionada de la mujer. Por medio de esta imagen pretenden identificar a la mujer con la idea de consumidora y potenciales compradoras. Aunque este fenómeno no es exclusivo para las mujeres, si son ellas las más utilizadas y en quien pone más énfasis la publicidad, por ser amas de casa y tener a su cargo la compra de comida, vestido e implementos de la casa /3/.

/3/ Para mayor información, la revista Comercio Exterior 1982, 32 (7), está dedicada con exclusividad al tema de la transnacionalidad en América Latina y trata el tema de la publicidad.



Santa Cruz, A. (1981 b: 36) proporciona información al respecto. La mujer es el eje familiar y la responsable del 75% al 80% de las decisiones privadas de consumo, lo cual la convierte en el punto focal de la propaganda comercial, especialmente de las compañías transnacionales. Debido a su escasa educación y participación social fuera de la casa, la mujer es buena receptora de los medios de comunicación y la publicidad, es además, un agente difusor al tener en sus manos la educación de los hijos y pudiendo influir en ella, se acrecenta el consumo de productos para los cuales se crea la necesidad.

Las políticas de las comunicaciones dirigidas hacia las mujeres la presentan como figura estética, decorativa y llamativa, circulando dichas ideas por más de 20 países, sin tener en cuenta los valores culturales de cada lugar. De tal forma que por su acostumbrada pasividad y falta de actitud crítica, la mujer acepta la imagen que se le envía, no teniendo en la mayoría de los casos la oportunidad para comunicar su realidad.

La mujer es manipulada hacia el sentimentalismo exagerado haciéndola creer que si no sigue el consumo conforme a la moda, deberá permanecer sola. Las compañías transnacionales gracias a la publicidad, venden sus productos sin importarles las necesidades reales de América Latina. El invento de la televisión ha venido a contribuir grandemente con la propaganda, al mantener inmóviles, como dice Galeano (1981 b: 67), "a sus fieles durante más horas que cualquier predicador y transmitiendo ideología con un asombroso poder de difusión y persuasión".

Cornelia Butler Flora (1977:90) al analizar la literatura de las revistas femeninas y la imagen de la mujer presentada a través de ellas, llega a definir la dependencia como norma en las publicaciones más comúnmente leídas por las estadounidenses y latinoamericanas. También advierte que para la clase trabajadora latinoamericana y la clase media estadounidense, "la inferioridad" es una cualidad bastante atractiva según lo demuestra su selección literaria.

La humildad y la virtud callada en las mujeres no aparecen jamás como cualidades indeseables, aunque son aceptadas preferentemente por las latinoamericanas; al igual sucede con la carencia de iniciativa para resolver una situación. La satisfacción personal que puede otorgar un empleo o actividad no se considera, sino como un paso para la adquisición de esposo, quien viene ligado a la posición económica que consigue la mujer. El huir ante situaciones angustiosas y el poco autotcontrol son características femeninas muy enfatizadas en la literatura leída por las mujeres.

Figes, Eva (1970 b:27) y Butler Flora llegan a conclusiones similares al opinar que el complejo de virginidad en las mujeres latinoamericanas tiene su paralelo en la literatura norteamericana que lanza el estereotipo de doble potencialidad femenina: la tentadora mala y la virgen pura, por lo que es necesario, socialmente, suprimir a la Eva mala o canalizar su actividad hacia el matrimonio. En particular, las novelas latinoamericanas para la clase media refuerzan la aceptación, con alegría, de tener los hijos que Dios mande.

Luz Méndez de la Vega (1981 b: 23-25) analiza la literatura española, alemana, francesa e italiana, encontrando siempre la misma imagen femenina: madre, esposa sumisa y dependiente del hombre, bonita y atractiva para poder casarse o fea hombruna, que irremediamente es la soltera desagradable y amargada. Igual análisis se puede hacer con la literatura hispanica y guatemalteca, encontrando siempre el mismo patrón de comportamiento en la mujer. En los cuentos infantiles también se mantienen los estereotipos femeninos, idealizando el matrimonio como salvación y fin de la mujer.

Mayén de Castellanos, et. al. (1979 b: 8), al analizar las novelas amorosas que son muy leídas en nuestro medio, han encontrado estereotipos femeninos de belleza, ingenuidad, pasividad, dependencia, fragilidad, tristeza e impulsividad. El matrimonio es fuente de estabilidad emocional, la mujer no trabaja o lo hace en actividades que no requieren mucha capacidad intelectual y no son relevantes. La mujer se realiza a través de su esposo e hijos, teniendo el hombre elegido las siguientes cualidades típicas del hombre machista: laboriosidad, hombría e independencia.

3. La religión la participación en algún credo religioso está muy difundida mundialmente por lo que la influencia que las religiones tienen, al apoyar determinado estereotipo, es masiva y fuertemente influyente. Como se verá a continuación, ese es el caso de las religiones con respecto al ideal marianista y con la propagación de la inferioridad de las mujeres.

Los griegos y romanos tenían dioses masculinos poderosos, mien

tras que sus diosas resaltaban cualidades típicamente relegadas a la mujer. En la India, Buda tuvo aversión contra las mujeres y por mucho tiempo no las admitió en su religión (Méndez de la Vega, 1981 b: 23).

En Islam, actualmente las creencias religiosas limitan el rol de la mujer y la colocan a disposición del hombre al reconocer la poligamia en el hombre y la esclavitud y el concubinato para la mujer, como leyes religiosas (Millard Wood, 1981: 3). Su Dios es masculino y la mujer es marcada en algunos casos como propiedad del hombre y castigada con la muerte si es adúltera.

En China, la mujer es formada exclusivamente al servicio del hombre gracias a la religión, como un avance obtenido después de la antigua esclavitud. Como dice Méndez de la Vega, L. (1981 b:23), los libros del Chilam Balam muestran que las religiones de los Mayas tampoco escaparon a las discriminaciones de la mujer.

San Agustín fue exponente de la inferioridad femenina y por ende, de su sometimiento al hombre como algo obligado y justo.

La religión judía está saturada de figuras masculinas destacadas y mujeres que representan el sometimiento, la dependencia y los objetos sexuales. Los jefes maximos de las iglesias son siempre hombres (sacerdotes, pastores, ministros, papa).

La biblia es un ejemplo de la discriminación que la religión hace de la mujer y de su confinamiento al hogar. En Efesios capítulo V, Versículo 22 al 24 y 33 dice: "Las casadas estén sujetas a sus pro-

pios maridos como al Señor. Porque el marido es cabeza de la mujer... Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo... y la mujer reverencie a su marido". En Timoteo I, Capítulo V, Versículo 14, "Quiero pues, que las que son jóvenes se casen, críen hijos, gobiernen la casa...". En San Pedro I, Capítulo III, Versículo 1 al 4, leemos "Así mismo vosotras mujeres, sed sujetas a vuestros maridos... El adorno de los cuales no sea exterior con encrespamiento del cabello, y atavío de oro, ni en compostura de ropas".

Los apóstoles de los evangelios consideran a la mujer como más débil que el hombre, por lo que debe estar subordinada a él.

La actitud de la iglesia católica es bien clara al reafirmar en la ley canónica que la esposa debe ser sumisa y obediente a su esposo. El usar pelo largo es señal de sujeción, según afirma Cohart, M. (1977 b: 193), según lo anterior, "los padres podrían dedicar una hija a Dios...".

En la actualidad, la iglesia católica con su defensa y alabanza de las cualidades femeninas como equivalentes de las características de la Virgen María, sigue propagando en las fieles, el metamensaje del marianismo: sumisión y dependencia.

E. La situación de la mujer guatemalteca

1. La mujer y su nivel educativo De acuerdo con el VIII censo de población (1973:34), el analfabetismo en todo el país alcanza proporciones de 48.3% para la población masculina y de 60.7% para la feme -

nina /4/, existiendo gran diferencia entre ambos porcentajes, con marcada desventaja para la mujer.

Aunque la mujer guatemalteca tiene acceso legal a la educación, el análisis de las matrículas educativas en la población estudiantil total, refleja mayor número de hombres. La diferencia se acrecienta conforme sube el nivel de escolaridad, de tal forma que en los niveles secundarios y universitarios, disminuye el número de mujeres estudiantes /5/.

Las oportunidades de capacitación laboral que tiene la mujer, son sumamente escasas y se dirigen, generalmente, a campos en los cuales es muy limitada su incorporación al trabajo económicamente activo, tales son: estudios de corte y confección, cocina, auxiliares de hoteles, repostería, cultura y belleza, manualidades, etc. Es necesario resaltar, que dichas actividades responden a las ocupaciones tradicionales adjudicadas a la mujer en su trabajo hogareño.

La inscripción total de mujeres en la Universidad de San Carlos, para 1980, según su boletín estadístico, fue de 11,204 que representa un 28.42% del total. Siendo Ciencias Económicas, Ciencias Jurídicas y Sociales, Ciencias Médicas y Humanidades, las carreras más solicitadas; las cuales pertenecen al área social en su mayoría; lo que indica la no escogencia de carreras técnicas.

En el mismo año, las mujeres que ingresaron a la Universidad

/4/ El porcentaje de analfabetismo femenino para la ciudad capital es de 69.5%.

/5/ Datos de población de 7-29 años de edad, en la ciudad capital.

de San Carlos representan el 33.71% y para 1979, el total de mujeres graduadas es de 371, lo que representa un 27.69% del total de graduados.

El número de mujeres inscritas en 1980, en la Universidad del Valle, equivale al 52.24% y en la Universidad Rafael Landívar equivale al 36.60%; pero en la Universidad del Valle, el total de mujeres inscritas en 1980 fue de 268, cantidad muy pequeña en términos absolutos.

Nuestro país, por encontrarse en vías de desarrollo, necesita mejorar tanto en lo económico como en el nivel de educación de sus habitantes. Es necesario entonces, que se involucre a la mujer en el desarrollo, ya que la mitad de la población guatemalteca está representada por dicho sexo. Como causas de la poca participación educativa que tiene la mujer se puede mencionar la diferencia de oportunidades resultante de las actitudes e intereses sociales con respecto a ella, ya que al elegir, los padres prefieren que se eduquen los hombres. Sumado a lo anterior, se encuentra diferencia de intereses entre hombres y mujeres, por lo que a las últimas sólo les atrae cierto tipo de educación. Al respecto Leonor Garnier (1975 b: 92-102) opina que en nuestro país, el sector femenino desaprovecha la oportunidad de ingresar a las carreras universitarias como Ingeniería, Odontología, Veterinaria, Microbiología, Química, Agronomía, Periodismo y Auditoría.

La mujer guatemalteca se automargina en cuanto a trabajos de índole intelectual, por tener la creencia que su única carrera es el

matrimonio o aquellas carreras que le ayudan a desempeñarse en el mismo. Sin embargo, Rafael Arguedas (1980 b: 25) reporta que estudiantes de magisterio "manifiestan una actitud más positiva hacia el papel de la mujer en la sociedad" comparándolas con estudiantes de carreras técnicas, académicas en el nivel vocacional. Resumiendo, en nuestro país podemos encontrar los cuatro sectores de problemas educativos que la UNESCO (1975) ha encontrado comunes a la mujer: "un estado de opinión desfavorable, una educación que poco tiene que ver con la integración de la mujer en el desarrollo, la dependencia económica y la falta de oportunidades de empleo, y la escasez de mujeres capacitadas para actuar como agentes de cambio en la educación". Este último aspecto puede simplificar al observar la diferencia de profesionales hombres y mujeres que se encuentran inscritos en los colegios profesionales /6/.

/6/ Según información proporcionada por los colegios profesionales, en febrero de 1982, los datos de inscripción en los colegios son los siguientes:

COLEGIOS	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	&&
ABOGADOS	2000	1400	600	
ARQUITECTOS	368	340	20	48
ECONOMISTAS, CONTAD.	1383	886	161	336
FARMACEUTICOS	557	234	304	
INGENIEROS	2040	2023	12	
MEDICOS Y CIRUJAN.	3546	3278	268	
ESTOMATOLOGICO	670	570	100	
VETERINARIOS ZOOTEC.	335	324	14	17
HUMANIDADES	1292	635	657	
INGENIEROS QUIMICOS	257	225	10	22
INGENIEROS AGRONOMOS	595	539	6	14

&& Profesionales muertos o fuera del país.

2. La mujer y el empleo según lo presenta Chinchilla (1978 b: 106) en la ciudad capital se considera que el trabajo femenino fuera del hogar constituye solamente una ayuda para los ingresos del marido, quien debe sostener el hogar. Es por esta causa que la mujer constituye mano de obra más barata que el hombre. A pesar de esto, únicamente representa el 14% de la población económicamente activa según datos de la SGCNPE (1978 b: 134). Teniendo la mujer un pobre nivel educativo y poca capacitación laboral, es marginada en este aspecto y obligada a trabajar con menor remuneración cuando se le contrata.

De las mujeres económicamente activas, el 58% ejecutan actividades que no requieren adiestramiento especializado, generalmente no tienen contrato ni servicio del seguro social y los salarios no llegan en muchos casos, al salario mínimo.

No existen programas de apoyo a la mujer trabajadora y las guarderías o casas del niño que hay son insuficientes y a veces inoperantes para los requerimientos existentes, por lo que las madres que trabajan tienen que dejar a sus hijos en manos de empleadas domésticas, parientes, especialmente la abuela de los niños, y otras los dejan abandonados. Esto se agudiza en el caso de mujeres que trabajan como domésticas, quienes no pueden pagar una empleada para que les cuide a sus hijos (M. de Gutiérrez, 1973 b: 20).

En el área urbana, Chinchilla (1978 b: 101-105) dice que el 21% de las familias tienen jefes femeninos, quienes son más pobres en relación a las familias del mismo nivel ocupacional con jefe masculino.

Lo anterior es consecuencia, entre otras, de la mayor marginación que sufre la mujer, quien al devengar sueldos más bajos y ser la principal, o única contribuyente económica en el hogar, sufre de escasez.

En el área nor-oriental y oriental del país, la mujer no contribuye en forma directa a la economía del hogar, es considerada propiedad privada del esposo y es notorio el machismo masculino (Chinchilla, 1978 b: 101-105).

Como consecuencia del privilegio masculino y de la falta educativa en el sexo femenino, las mujeres tienen poco acceso a los servicios de salud, como lo dice la SGCNPE (1978 b: 135).

3. La mujer y su grupo familiar el rol asignado a la mujer en el grupo familiar incluye actividades que corresponden al patrón machista-marianista. Tales actividades determinan para la mujer las tareas domésticas, el cuidado de los hijos y transmisión de valores culturales a los mismos, funciones inherentes a su condición de esposa, las cuales se pueden ejemplificar como cuidar, servir y atender al esposo (SGCNPE 1978 b: 136).

Si el papel de la mujer es dedicarse a su casa, esposo e hijos, no tiene necesidad de completar o avanzar dentro del sistema formal educativo, únicamente debe aprender lo que le servirá para su rol de ama de casa. Si la mujer no tiene hijos, que es una función determinante en su rol social, no se realizará en un medio marianista. La mujer que participe de ambas creencias y haya sido formada en ese patrón de comporta - miento, tendrá un bajo o nulo nivel educativo y varios hijos. Es

por eso, que existe una relación inversa entre educación formal de la mujer guatemalteca y fecundidad (Chinchilla, 1978 b: 105).

El comportamiento social es aprendido en el grupo familiar, específicamente transmitido por la madre, quien tiene dicha función en nuestra sociedad. Ella se encargará de enseñar a las niñas su papel marianista y a los niños el papel machista, quienes los reforzarán con la imitación de sus padres. Al respecto, Rafael A. Arguedas (1980 b: 23) supone que las tradiciones y costumbres latentes de las estudiantes del nivel secundario guatemalteco, obstaculizan la participación de la mujer como profesional, en el desarrollo económico-social del país.

El control natal es realizado por la mujer, ya que el hombre se muestra generalmente pasivo y algunas veces negativo ante el uso de métodos anticonceptivos por parte de ella, considerando que tener hijos es la función de la mujer. Datos al respecto aporta Villela de Padilla (1970 b: 23).

La mujer guatemalteca, al igual que la latina, se encuentra cómoda en su rol de mujer dependiente y obtiene suficientes satisfacciones inconscientes en dicho papel, sin favorecer realmente un cambio si tiene oportunidad.

4. La mujer indígena en el presente trabajo no se pretende estudiar la variable grupo étnico, por la complejidad de adentrarse en un estudio sobre la mujer indígena. Existen muchas influencias en su comportamiento que no han sido ampliamente estudiadas, lo que evitaría un análisis ajustado a la realidad. Sin embargo, también en las culturas

indígenas (de acuerdo a Guatemala Indígena 1975 b: 33-37), el papel determinado socialmente y con valor para la mujer, es el de madre y esposa; pero su jerarquía es de inferioridad ante el hombre.

En el hogar indígena se prefiere que nazca un hijo varón, que acompañará y colaborará con el padre en el trabajo. La mujer indígena es tomada como un "objeto" que pertenece al varón; debe cumplir con determinadas obligaciones hogareñas y puede ser devuelta a los padres con exigencias de recuperación de gastos que el esposo tuvo en el matrimonio y de las costumbres de la pedida de mano.

El padre de la familia es el que posee el poder absoluto de decisión y la mujer obedece sin reparos. Tal postura se debe a la "aceptación de un orden que durante siglos ha funcionado de manera estable" (Guatemala Indígena 1975 b: 35), que dicho en otra forma significa condicionamiento. Posee un papel secundario y se le "confía" el cuidado de los hijos. El uso de la palabra confía, pone de manifiesto que los hijos sólo se le dan para que los eduque durante cierta época.

La educación de las niñas está al cuidado de la madre, quien les enseña los oficios domésticos y tareas que son consideradas pertenecientes al rol social de la mujer (Campos Rojas, 1975 b: 70). Lo anterior explica su escasa asistencia a la escuela al dedicarse a las tareas del hogar que la preparan para su papel de esposa y madre, ya sea que se case o sólo se una.

III. METODOLOGIA

En este capítulo se presentan las hipótesis, la operacionalización de las variables, descripción de la muestra elegida y el instrumento utilizado para la encuesta.

A. Hipótesis

Al formularse el presente trabajo exploratorio se tuvo como base las siguientes hipótesis:

1. Existe una relación inversamente proporcional entre el nivel de escolaridad y el índice de marianismo.
2. Existe una relación directamente proporcional entre la edad y el índice de marianismo.
3. Existe una relación inversamente proporcional entre las mujeres que poseen trabajo remunerado y el índice de marianismo.
4. Existe una relación inversamente proporcional entre el salario recibido y el índice de marianismo.
5. Existe una relación inversamente proporcional entre la categoría del trabajo y el índice de marianismo.

B. Variabes

En este trabajo no se controlan las diferentes variables que influyen en el índice de marianismo, pero se realizan comparaciones entre ambos grupos y en un mismo grupo cuando así se requiere. Aunque el compor

tamiento e influencia real de las variables es sinérgica, para fines de explicación se definirán operacionalmente.

1. Edad en este trabajo se operativiza como el número de años especificados en el cuestionario por las mujeres que lo respondieron.
2. Nivel de escolaridad operativamente se considera como el nivel de estudios realizados y que está reconocido por una institución educativa.
3. Trabajo remunerado se considera como la actividad reportada en el cuestionario y por la cual se recibe remuneración. La categoría del trabajo y el sueldo que se recibe son influyentes en el comportamiento de esta variable.
 - a. Salario recibido operativamente se considera como el salario reportado en el cuestionario, en Quetzales completos.
 - b. Categoría de trabajo en este trabajo encontramos tres categorías: administrativa, técnica y profesional. Las siguientes son definiciones operativas de cada una.
 - administrativa: desempeño de labores como secretarias o contadoras.
 - técnica: desempeño de labores como auxiliares de profesionales, encuestadoras y dibujantes.
 - profesional: desempeño de labores en una actividad determinada para la que posee grado universitario, tales como economistas, auditoras, administradoras de empresas, ingenieras y licenciadas en carreras humanísticas.

4. Índice de marianismo La suma de los valores de la Serie II del cuestionario utilizado (cada cuestión se valoró 0, 1, 2, ó 3) dividida entre el total de oraciones respondidas representa el índice de marianismo.

C. Muestra

Se eligieron dos grupos de mujeres, ambos pertenecientes a la clase media de la ciudad de Guatemala: 78 estudiantes de un Instituto público, de 5o. magisterio y un grupo de 41 mujeres que trabajan, en su mayoría en un mismo establecimiento. En esta forma se pretendió conocer la opinión de estudiantes adolescentes y de mujeres que recibían un sueldo.

En el primer grupo, todas son solteras y su rango de edad está comprendido entre 16 y 20 años (solamente una tiene 21 años) y su nivel de escolaridad es el mismo.

El grupo de trabajadoras es totalmente heterogéneo; el rango de edades va desde 18 hasta 52 años. Hay casadas y solteras, las madres tienen diferente número de hijos y su nivel de escolaridad se encuentra desde secundaria completa hasta graduadas universitarias.

D. Instrumento

Para recabar la opinión de los dos grupos de mujeres se elaboró un cuestionario, según la escala de Likert; basado en las ideas que, de acuerdo con el marco conceptual presentado, caracterizan a la mujer marianista.

El instrumento fue depurado con las opiniones y los resultados de

una encuesta piloto con 15 personas (las estudiantes adolescentes de un instituto nacional y 5 trabajadoras) las cuales no se incluyen en la muestra. Con base en las respuestas y comentarios obtenidos se elaboró el cuestionario definitivo (Ver anexo).

El instrumento está dividido en tres partes: la primera recaba información socioeconómica de las encuestadas; en la segunda se presentan 73 oraciones, en su mayoría afirmaciones, con 4 opciones: TOTALMENTE DE ACUERDO, ACUERDO, DESACUERDO Y TOTALMENTE EN DESACUERDO. Esta sección pretende conocer la opinión de la mujer sobre las ideas que se le plantean y de esta serie se obtiene el índice de marianismo. La tercera parte consta de 15 situaciones sobre las cuales debe elegir la encuestada, según la realidad que conoce, aunque no esté de acuerdo con lo que dice la oración (SIEMPRE, GENERALMENTE, RARAS VECES Y NUNCA).

A las estudiantes se les aplicó el cuestionario en grupo y las trabajadoras lo respondieron de una en una; debido a la imposibilidad de reunir las.

Los datos obtenidos se presentan en cuadros y se reportan en números relativos. Cuando se consideró necesario, se obtuvo la media o la moda.

IV. RESULTADOS

Para facilidad del lector, los cuadros a que se refieren los resultados, se encuentran en el anexo B.

Puede observarse en el cuadro 1 que para el grupo de adolescentes, la mayor frecuencia está en el intervalo de marianismo 41-50 con 42%, siguiéndole el 31-40 y luego 51-60. El grupo de trabajadoras se localizó con mayor frecuencia en el intervalo 31-40 con 42%, siguiéndole con iguales porcentajes de frecuencia, los intervalos 21-30 y 41-50. De donde se puede deducir que, comparativamente, el grupo de trabajadoras se situó más bajo en cuanto al índice de marianismo que el grupo de estudiantes; sin embargo, ambos grupos tuvieron baja frecuencia en los intervalos altos (61-70 y 71-80).

El índice de marianismo más bajo para las estudiantes, fue de 24 y el más alto de 66. El grupo de trabajadoras varió más en cuanto a índice de marianismo, siendo su índice más bajo de 11 y el más alto de 71. La variabilidad de este último grupo se interpreta como consecuencia de la amplitud de las edades y de los niveles educativos.

De acuerdo con el cuadro 2, la edad en el grupo de trabajadoras varía de 18 a 52 años, encontrándose el 73.17% entre los 21-30 años. La edad reportada por las estudiantes de la muestra se encuentra entre los 18 y 20 años.

En cuanto a niveles educativos en el grupo de trabajadoras, solamente una persona tiene nivel primario, el 46.34% tiene nivel secundario y el 51.22% se encuentra en diferentes grados del nivel universitarios (cuadro 3).

En el grupo de trabajadoras (cuadro 4), las mujeres que tienen estudios a nivel universitario tuvieron índices de marianismo de 9 a 45 con un promedio de 31; mientras que las que tienen nivel secundario se encontraron en los índices de 28 hasta 71 con un promedio de 46.

La moda para las universitarias en cuanto a índice de marianismo se localizó en el intervalo 28-36 y para las de estudios secundarios estuvo en 37-45, siguiéndole con poca diferencia de frecuencias el intervalo 46-54.

Como puede observarse en el cuadro 5, la mayor frecuencia en el grupo de trabajadoras se localizó en las edades comprendidas entre 18 y 30 años, no habiendo suficiente número de casos, como para encontrar tendencia en las edades comprendidas entre 31 y 52 años.

En el cuadro 6 se realiza una mayor desagregación en las edades comprendidas entre 18-30 años, localizándose la moda en el índice de marianismo 31-40 para las edades 24-26 años. Mientras que la tendencia para las más jóvenes (18-20 años) se encuentra en los índices más altos de marianismo.

Como se pudo observar en el cuadro 1, las estudiantes presentaron índices de marianismo mayores que el grupo de trabajadoras. En este último grupo, también las adolescentes tuvieron los índices más altos.

Analizando el índice total de marianismo de acuerdo al estado civil para el grupo de trabajadoras, en las edades comprendidas entre 18-30 años, no se encontraron datos muy indicativos. Solamente puede observarse (cuadro 7) que son solteras las tres personas que presentaron los índices más altos en ese rango de edad; pero la cantidad es muy pequeña como para indicar alguna tendencia. Sin embargo en el análisis de algunas respuestas (se verá más adelante en el cuadro 13), sí hay diferencias de acuerdo a estado civil.

Al analizar los resultados del grupo de trabajadoras de acuerdo a categorías en el trabajo, puede observarse (cuadro 8) que en la categoría de trabajo administrativo, el índice de marianismo con mayor frecuencia está comprendido entre 37-45. En esta categoría se encuentran los índices más altos, pero también hay frecuencias en los índices bajos (9 a 36). La categoría de técnicas tiene sus frecuencias distribuidas en los índices bajos, mientras que las profesionales, quienes son muy pocos casos, no tuvieron ningún extremo, ni alto o bajo, de marianismo.

En los índices más bajos de marianismo (9-18) se encuentran personas que ganan de Q. 301.00 en adelante; sin embargo, en el rango de sueldos de Q. 301.- Q. 500., la mayor frecuencia se encuentra en el intervalo 28-36. Las frecuencias mayores, en los índices de marianismo (46-63), pertenecen al salario de Q. 101 a Q. 500. Sin embargo, la muestra es escasa como para hacer conclusiones definitivas.

Como puede observarse en el cuadro 10, el 74% de las mujeres encuestadas pertenecen a la religión católica. El 13% pertenece a otras religiones, lo que sumado a las católicas representa un 83% de mujeres que

pertenecen a alguna religión. Únicamente el 9% manifestaron no pertenecer a religión alguna, lo que coincide en el grupo de trabajadoras, con porcentajes bajos de marianismo, no siendo así en el grupo de estudiantes.

Por pertenecer gran porcentaje de las mujeres encuestadas a la religión católica, no se pudo detectar si existía relación entre el tipo de religión y el índice de marianismo.

En el grupo de mujeres trabajadoras se analizó con quién dejan a sus hijos durante su horario laboral, lo que tiene importancia en la educación y transmisión de roles (cuadro 11). El 36.84% dejan a sus hijos con la abuela, le sigue con 21.05% las mujeres que dejan a sus hijos con doméstica y con el mismo porcentaje las que los envían al colegio. Las siguientes opciones tienen sólo una frecuencia.

Para propósito de análisis se agruparon las preguntas de la serie II y III del cuestionario, de acuerdo con su relación a las siguientes ideas marianistas:

- A. Mayor capacidad intelectual en el hombre (preguntas 5, 18, 22, 29, 35, 37, 48, 50, 65, 66 y 14¹)^{oo}
- B. Aceptación de doble moralidad, una para el hombre y otra para la mujer (preguntas 1, 4, 7, 8, 15, 24, 32, 34, 38, 47, 64, 69, 70, 73, 6¹)

^{oo} Las preguntas marcadas con ' corresponden a la serie III.

- C. Características de la mujer marianista (preguntas 2, 9, 10, 11, 24, 44, 52, 53, 55, 57, 59, 60, 68, 70, 73, 5', 10')
- D. Características del hombre machista (preguntas 12, 25, 26, 28, 31, 37, 39, 43, 56)
- E. Separación de roles durante el proceso de aprendizaje y socialización (incluye preguntas sobre condicionamiento. Preguntas 6, 13, 17, 19, 20, 30, 33, 40, 42, 45, 50, 51, 54, 61, 67, 3' y 3, 14, 16, 23, 41, 49, 58, 62, 4')
- F. El hombre en su papel de padre para con la esposa (preguntas 17, 27, 28, 35, 46, 52, 60, 69, 71, 72)

Las respuestas TOTALMENTE DE ACUERDO Y ACUERDO se interpretaron como estar a favor de la idea planteada y DESACUERDO y TOTALMENTE EN DESACUERDO, como contrarias a la idea de la oración.

Los porcentajes de respuestas para cada grupo se indican, por lo general, entre paréntesis, correspondiendo el primero al grupo de estudiantes y el segundo al grupo de trabajadoras.

A. Mayor capacidad intelectual en el hombre.

Grandes porcentajes se encuentran en desacuerdo con que el hombre se desempeñe mejor que la mujer en profesiones idénticas (65% y 90%), habiendo diferencia entre las respuestas de ambos grupos, rechazando menos esta postura las estudiantes. También puede observarse (cuadro 12) rechazo de ambos grupos a la idea de que los hombres sean más inteligentes que las mujeres (96% y 98%), lo cual concuerda con la oposición a que las mujeres generalmente no saben pensar (97% y 98%). Estuvieron

en desacuerdo con que sea natural y lógico que la mujer tenga menos oportunidad que el hombre en el campo profesional (83% y 83%) y consideraron que las mujeres en puestos de dirección pueden alcanzar igual o más éxito que los hombres (76% y 71%). Estuvieron en contra de la idea: se debe confiar más en los profesionales hombres que en las mujeres (76% y 71%).

Se estuvo en desacuerdo con que: las mujeres como legisladoras en el congreso no pueden competir con éxito con los hombres (83% y 88%), es más importante que estudie un hijo hombre que una mujer (95% y 95%) y con que la educación secundaria y universitaria sea más importante para los hombres que para las mujeres (86% y 85%). Consideraron que, en la casa para tomar decisiones se debe tomar en cuenta la opinión de la mujer (95% y 100%) y no están de acuerdo con que el hombre tenga más dominio de sí mismo que las mujeres (60% y 71%).

En términos generales consideraron a la mujer equiparada al hombre en cuanto a capacidad.

B. Aceptación de doble moralidad, una para el hombre y otra para la mujer.

Ambos grupos estuvieron de acuerdo con que la mujer y el hombre deben ser fieles, mostrando altos porcentajes en contra de la pregunta 1 y a favor de la pregunta 4 (cuadro 13). La diferencia entre el porcentaje de estudiantes que opinan que la mujer debe ser fiel y las que consideran que el hombre debe ser fiel es de 13% en el grupo de estudiantes. Dicha diferencia representa las que consideran que la mujer debe

ser fiel, pero no el hombre.

El 79% del grupo de estudiantes está en desacuerdo con que el esposo tenga relaciones fuera del matrimonio; en el grupo de trabajadoras 73% estuvo también en contra. A la pregunta de si es natural que el hombre sea infiel y que por lo tanto la esposa debe soportar esa situación, estuvieron en desacuerdo el 86% y 98%. Esta pregunta plantea la infidelidad del hombre como algo natural y la obligación de la mujer de ser pasiva ante esa situación, lo cual no fue aceptado. En las mujeres trabajadoras, las respuestas a esta pregunta no variaron sustancialmente de acuerdo con el estado civil ya que en las casadas, el 20% de respuestas estuvo a favor y en las solteras, el porcentaje corresponde a 29% a favor (cuadro 14, pregunta 1).

El grupo de estudiantes valoró más la virginidad en la mujer encontrándose el 77% de acuerdo con que la mujer debe llegar vírgen al matrimonio y 67% de acuerdo con que el hombre quiera ser el primero en la vida de la mujer que elige como esposa. En el otro grupo, los porcentajes a favor son de 44% para ambas preguntas, reflejando mayor aceptación de las relaciones sexuales antes del matrimonio, especialmente las solteras, (pregunta 7 y 38, cuadro 14). El 47% del grupo de estudiantes y 59% del grupo de trabajadoras, opinaron que el hombre debe llegar experimentado en materia sexual al matrimonio, apoyando más esta idea las mujeres solteras (cuadro 14, pregunta 47).

Ambos grupos se encuentran en desacuerdo con que la mujer debe tener, preferentemente sólo un novio (74% y 80%).

El grupo de mujeres trabajadoras acentó más la actividad sexual, ya que solamente 29% la consideraron obligación de la mujer casada, 21% estuvo de acuerdo con que el esposo no debe hacer con su esposa lo mismo que hace sexualmente con una amante, apoyando esta idea más las solteras que las casadas; solamente 5% opinaron que la iniciativa en el sexo la debía tener el hombre y que a las mujeres no les debe gustar tener relaciones sexuales. Las mujeres solteras de este grupo tendieron a estar menos de acuerdo al respecto (cuadro 14, preguntas 32, 24 y 64).

Para el grupo de estudiantes los porcentajes a favor de la libertad sexual del hombre y de la represión de la mujer son altos. Respondieron únicamente el 47%, de quienes el 49% apoyaron que tener relaciones sexuales es una obligación de las mujeres casadas y consideraron que debe haber diferencia entre la actividad sexual con una amante y con una esposa. Las solteras del grupo de trabajadoras y las del grupo de estudiantes, todas solteras, tienden a considerar mayor diferencia entre sexo con esposa y sexo con amante, (pregunta 32, cuadro 14). El 50% de estudiantes estuvo de acuerdo con que la iniciativa en el sexo la debe tener el hombre. Aunque sólo el 23% del mismo grupo estuvo a favor de que a las mujeres no les debe gustar tener relaciones sexuales, el 70% de las respuestas estuvo de acuerdo con que las mujeres tenían pocos orgasmos (recordar que su opinión no se basa en la experiencia); el grupo de trabajadoras estuvo de acuerdo en un 44% con la pregunta sobre el poco orgasmo femenino, estando el 50% de las mujeres casadas de acuerdo con esta idea (pregunta 6, serie III, cuadro 14).

La pregunta anterior tuvo gran abstinencia de respuestas, de 41% y

24% para cada grupo, lo cual evidencia transmisión social y podría estar sesgando las respuestas.

Solamente 17% del grupo de trabajadoras consideró que la mujer no debe ir sola al cine o a reuniones. Al comparar a solteras y casadas, las primeras apoyaron esta idea con una diferencia de 14% (pregunta 69, cuadro 14). En el grupo de estudiantes, todas solteras, estuvieron 42% a favor.

Ambos grupos (90% y 83%) están en desacuerdo con que se utilicen las imágenes de mujeres semidesnudas en las revistas, para satisfacer a los hombres.

C. Características de la mujer marianista.

Como puede observarse en el cuadro 15, ambos grupos opinan que la mujer trata de ser más moral que el hombre (92% y 88%); pero sólo cerca de la mitad (51% y 44%) opinó que las mujeres son superiores espiritualmente a los hombres, lo que indica cierta contradicción con las respuestas a la pregunta anterior. Sin embargo, hubo gran diferencia entre ambos grupos al opinar que la mujer debe ser pura e inocente, lo cual es considerado por las estudiantes en un 64% y sólo por 27% del grupo de trabajadoras, indicando que las mujeres del grupo de trabajadoras consideran con mayor realidad la imagen de la mujer. Ambos grupos aceptaron la coquetería (69% y 80%) y que la mujer tenga varios novios, lo que ya se mencionó.

Al 71% y 60% les gusta leer las revistas Vanidades, Buen Honor u otra similar y un porcentaje bajo dijeron que leían las novelas del ti-

po Corín Tellado (40% y 27%).

Se consideró que lo más importante para mantener un matrimonio es que la mujer se mantenga atractiva y arreglada (73% y 44%). Las solteras del grupo de trabajadoras (62%) y el grupo de estudiantes, aceptan más la idea sobre la belleza, el arreglo físico y la coquetería como medio de alcanzar y obtener un hombre.

Se opinó a favor de que las mujeres deben ser muy femeninas (91% y 98%) pero consideraron que femineidad significaba suavidad, sumisión, entrega y dependencia de la mujer al hombre amado, sólo el 38% y 32%.

49% y 44% apoyan las cualidades femeninas de debilidad al responder a favor de que la mujer es débil por naturaleza pero 79% y 75% consideraron que es delgada.

El 81% y 61% están de acuerdo con que deben sacrificarse por ayudar a su compañero, cualidad que es muy marianista y que trae la idea de que sobresalga el hombre, apoyándose en la mujer. 65% y 49% se encontraron a favor de que atrás de todo gran hombre hay una mujer. El 41% de estudiantes estuvo de acuerdo con que la mujer debe usar cabellos largos y falda, mientras que el otro grupo solamente tuvo un 12% de acuerdo. Otra característica marianista encontrada en un poco más de la mitad de mujeres, corresponde a la idea de que las mujeres misteriosas son interesantes para los hombres (55% y 54%).

La idea de sumisión de la mujer para con el hombre fue rechazada fuertemente (67% y 88%). También rechazaron que el hombre tenga derecho de castigar a la mujer (94% y 98%) y se encuentran en desacuerdo con

que la mujer no tenga fuerza de carácter ni poder de decisión (79% y 97%).

D. Características del hombre machista.

Las características del hombre machista puede observarse en las respuestas del cuadro 16. Se consideró que el hombre debe ser mayor que la esposa (59% y solamente 37%), tener un carácter fuerte (76% y 54%), ser fuerte físicamente (62% y 63%), ser valiente (81% y 80%), debe ser atento con la mujer (99% y 93%), le gustan las mujeres bondadosas e inocentes (65% y 41%). Nótese que al respecto de la diferencia de edades entre el hombre y la mujer, fuerza de carácter en el hombre y bondad en la mujer, las mujeres trabajadoras muestran bastante diferencia con las estudiantes.

Se opinó en contra de que el hombre tenga más dominio de sí mismo que las mujeres (47% y 71%) y que a la mujer le falta decisión. En ambos grupos se aceptó poco la idea de que el hombre deba mandar en la casa (38% y 24%) apoyando más esta idea el grupo de adolescentes.

La agresividad en el hombre no fue aceptada (96% y 88%) dándosele la interpretación de ataque, intento de hacer daño, de provocar problemas y no como empuje, decisión, fuerza que lleva hacia algo o como toma de iniciativa en la relación hombre-mujer.

E. Separación de roles durante el proceso de aprendizaje y socialización.

En las respuestas sobre la separación de roles durante el proceso

de aprendizaje (cuadro 17) y el condicionamiento (cuadro 18) puede verse que aunque sólo 19% y 8% opinaron que únicamente a las mujeres se les debe enseñar a realizar los trabajos de la casa y pocas opinaron a favor de que los hombres no deben cocinar, ni limpiar la casa (17% y 2%), parece que dichas actividades no se consideran como responsabilidad propia del hombre, sino como una ayuda; puesto que fueron fuertemente apoyadas las siguientes ideas: el trabajo más importante de la mujer es el cuidado de los hijos, del marido y de la casa (77% y 59%) mientras que el hombre debe sostener el hogar (67% y 51%). Estas preguntas apoyan ideas que son complementarias y responden a un patrón muy tradicional que exige la separación de roles en cada sexo; por lo que la pregunta de si deben existir cualidades masculinas y femeninas se apoyó en un 58% y 63% y la pregunta de si se debe educar en forma diferente a los hombres que a las mujeres, el grupo de trabajadoras estuvo 44% de acuerdo, siendo las solteras las que se encontraron más a favor. Muy pocas de las estudiantes apoyaron esa idea (21%); sin embargo, este grupo estuvo en un 77% de acuerdo en educar a sus hijas para que sean buenas madres y compañeras de hogar y 71% de trabajadoras a favor de esta misma pregunta, rol que está adjudicado a la mujer y no al hombre. Además, la realidad parece indicar una actitud marianista, ya que 90% y 98% opinaron que generalmente o siempre las tareas domésticas eran realizadas por mujeres. Debido al condicionamiento, las características de un determinado sexo son también las actividades que realiza; de tal forma que la mujer debe servir y atender a su esposo (90% y 88%), debe estudiar economía doméstica, cocina, costura, higiene o arte (55% y 46%).

La mujer tiene tanto derecho como el hombre de estudiar (86% y 95%)

y solamente 14% y 15% consideraron que la educación secundaria y universitaria es más importante para los hombres que para las mujeres.

Se consideró muy poco que la mayoría de oficios que realizan los hombres, puedan perjudicar al organismo femenino (34% y 32%). Se opinó en contra de que las mujeres deben estudiar en aulas separadas de los hombres (91% y 88%) y de que la educación mixta no es conveniente en la adolescencia (83% y 80%).

Se opinó que el ideal de la mujer debe ser casarse y formar su hogar (63% y 46%) y que la mayor felicidad la encontrará si es buena madre y esposa (88% y 49%). Debido a que se acepta el rol de la mujer en ese sentido, es razonable que se desee educar a sus hijas para que sean buenas madres y compañeras de hogar (77% y 71%) y opinen que la mujer nació principalmente para ser madre (61% y 49%). Nótese la menor aceptación de esta idea por el grupo de mujeres que trabajan. Solamente 31% y 10% estuvieron de acuerdo con que las mujeres casadas son más felices que las solteras. Sin embargo, el grupo de estudiantes, que son solteras y las solteras del otro grupo, apoyaron más esta idea (cuadro 14).

El grupo de estudiantes apoyó más que la mujer no use anticonceptivos para el control de la natalidad (45%) y que las mujeres tengan todos los hijos que "Dios les mande" (36%); mientras que en el otro grupo se encontró un bajo porcentaje a favor de cada pregunta (27% y 7% respectivamente). Para la idea de tener todos los hijos que Dios mande, el grupo de solteras estuvo más a favor.

Ambos grupos opinaron que la mujer generalmente o siempre vive sa-

tisfecha de su rol en la familia y en la sociedad (58% y 66%), que nunca hubieran deseado ser hombres (69% y 66%) y que nunca o raras veces tienen una vida triste las mujeres (74% y 90%).

Cerca de la mitad opinó que la mujer siempre o generalmente es explotada por el hombre (58% y 51%) y tienen menos oportunidad que éste para divertirse y trabajar fuera de la casa (82% y 59%).

Aunque el 83% de cada grupo opinó que generalmente se le consideraba útil por ser mujer, el 33% y 44% consideró que a las mujeres les costaba sobresalir en su trabajo y que a una mujer sola se le dificultaba salir adelante (38% y 41%). Es importante destacar que en ambas preguntas el grupo de estudiantes tuvo porcentajes más bajos.

El hombre debe sostener el hogar (67% y 51%) aunque la mujer no debe depender económicamente (73% y 73%). En el grupo de trabajadoras cerca de la mitad consideró que el hombre prefiere casarse con mujeres que no sobresalgan mucho en el trabajo remunerado (59%), siendo las solteras las que más apoyaron esa idea (cuadro 14, pregunta 12, serie III); mientras que tuvo menor aceptación en el grupo de estudiantes.

F. El hombre en su papel de padre para con la esposa.

Al respecto (cuadro 19) se consideró que el hombre debe proteger a la mujer (85% y 78%), la opinión del esposo debe influir en el arreglo de la mujer (71% y 51%), habiendo 20% de diferencia entre los dos grupos en esta última opinión, y estando más a favor las mujeres solteras del grupo de trabajadoras.

Bajos porcentajes opinaron a favor de que en casa quien debe mandar es el hombre (38% y 29%), así como pocas estuvieron de acuerdo con que esté bien que a los hombres les gusten las mujeres pasivas, sumisas, tranquilas, que dependan de él (26% y 24%), un bajo porcentaje aceptó que la mujer deba ser sumisa con el hombre (24% y 22%) y menos aún que el hombre tenga derecho de castigar a la mujer (5% y 0%).

V. DISCUSIÓN, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

A. Discusión

Como pudo verse en la presentación de los resultados (cuadro 4), a niveles mayores de escolaridad en el grupo de trabajadoras, corresponden índices más bajos de marianismo; lo que corrobora la hipótesis 1 (Existe una relación inversamente proporcional entre el nivel de escolaridad y el índice de marianismo).

Sin embargo, los niveles escolares en ambos grupos son altos (de secundaria en adelante) lo que influyó en que no tuvieran índices altos de marianismo. Los bajos índices obtenidos en el grupo de estudiantes concuerda con lo reportado por Arguedas, R.A. (1980 b: 30), quien en contró que las estudiantes de magisterio tienen actitudes más positivas hacia su rol en la sociedad y tienden a tener posturas menos represivas ante la mujer.

Referente a la hipótesis 2 (Existe una relación directamente proporcional entre la edad y el índice de marianismo), los resultados de ambos grupos apoyan la idea de que las estudiantes adolescentes, tienen en general, índices de marianismo más altos que las generaciones adultas (grupo de trabajadoras). En el análisis detallado de las respuestas se vio que el grupo de trabajadoras tendió a conceder, a la mujer, más libertad y capacidad.

El mayor índice de marianismo en las estudiantes puede ser con-

secuencia de sus necesidades de formar parte de un grupo, de ser aceptadas especialmente por el sexo opuesto y sus características idealistas, propias de las adolescentes; factores propicios para la adopción de actitudes e ideales marianistas. Es importante considerar que los muchachos en nuestro medio tienden a tener actitudes machistas y por consiguiente prefieren a las mujeres marianistas.

Las generaciones jóvenes adultas (grupo de trabajadoras) que en este caso tienen niveles medianos y altos de educación, tienen pensamientos más libres y desean tener más derechos.

Para que la hipótesis 2 pudiera comprobarse, sería necesario medir el índice de marianismo a un mismo grupo, en 3 diferentes etapas de su vida. Si se midiera el índice de marianismo en una misma época, a diferentes generaciones de mujeres: adolescentes, adultas jóvenes y ancianas; el menor índice de marianismo lo tendrían las jóvenes adultas, seguirían las adolescentes y el mayor índice lo tendrían las mujeres más viejas.

La hipótesis 3 (Existe una relación inversamente proporcional entre las mujeres que poseen trabajo remunerado y el índice de marianismo) aparece apoyada con los resultados, ya que las mujeres del grupo de trabajadoras tuvo, en general, índices de marianismo más bajos que el grupo de estudiantes.

La hipótesis 4 (Existe una relación inversamente proporcional entre el salario recibido y el índice de marianismo) y la hipótesis 5 (Existe una relación inversamente proporcional entre la categoría del

trabajo y el índice de marianismo), no pueden ser argumentadas con los resultados del presente estudio, ya que en ambos casos no se encontró correspondencia inversa. Lo anterior es consecuencia de que personas con estudios universitarios, quienes tuvieron índices bajos de marianismo, se encontraban desempeñando y ganando sueldo de acuerdo a categorías administrativas o técnicas.

Comparando el índice total de marianismo, en el grupo de trabajadoras, se encontró poca significación al considerar el estado civil; pero al analizar 39 respuestas que se consideraron pertinentes, los datos obtenidos son los siguientes: En 27 respuestas de 39, las solteras contestaron más a favor del marianismo, teniendo como promedio de respuestas 78% y las casadas 34%. Es necesario tomar en cuenta que las solteras corresponden en su mayoría a las más jóvenes del grupo, por lo que la edad puede ser intercurrente.

La religión juega un papel muy importante en la transmisión de roles en la mujer como ya se indicó. Dicha influencia abarca al 83% de mujeres en los grupos encuestados, quienes pertenecen a alguna religión. Si se comprobara que la religión correlaciona con el marianismo, sería de esperarse que las mujeres sin religión tuvieran porcentajes bajos de marianismo, lo que se presentó en el grupo de trabajadoras. Las estudiantes que no pertenecen a religión alguna no tuvieron índices bajos de marianismo, por lo que los factores condicionantes del mismo pueden ser la familia, la escuela y el grupo social.

En la transmisión de roles tradicionales a través de la fami-

lía es importante destacar el papel como educadora de la abuela, con quien 36.84% de las encuestadas, dejan a sus hijos. Es necesario recordar que la abuela pertenece a generaciones más viejas y relacionará el rol de la mujer con actitudes tradicionales para con ella. Igual problema ofrece el cuidado de los hijos por parte de la doméstica (21.05%), quien tiene menos educación y status social, por lo tanto no puede ofrecer lecciones de progreso para las niñas.

Los resultados de la agrupación de respuestas, según su relación con ideas marianistas, permiten hacer las siguientes interpretaciones: Los niveles educativos altos en ambos grupos son influyentes en que se opine que la mujer posee igualdad de oportunidades intelectuales a las del hombre. Era difícil esperar que mujeres que han tenido acceso a la educación y han respondido intelectualmente, menospreciaran la capacidad de la mujer. Sin embargo, es interesante que por lo general se utilicen poco los servicios de las mujeres profesionales. En este estudio no se midió si en áreas como Ginecología, Dentistería, Medicina general y Pediatría, se consulta a un hombre o a una mujer.

Aunque solamente 24% del grupo de trabajadoras y 6% del grupo de estudiantes (cuadro 12), estuvieron de acuerdo con que el esposo tenga relaciones fuera del matrimonio, la diferencia entre ambos grupos podría representar el deseo de la mujer de que el hombre sea monógamo, pero con aceptación de la realidad: el hombre machista tiene otras mujeres.

Si se comparan los porcentajes de las respuestas a las pregun-

tas (7 y 47 del cuadro 12) sobre la virginidad en el hombre y en la mujer, el grupo de estudiantes concede más libertad sexual al hombre; aunque los porcentajes son bajos para ambas preguntas.

El aceptar con porcentajes altos en ambos grupos, que la mujer tenga más de un novio, parece indicar que siempre y cuando no existan relaciones sexuales, la mujer tiene libertad para buscar con quien casarse.

En el grupo de estudiantes la actividad sexual fue diferenciada para con la esposa y la amante, lo que refleja la creencia que determinados comportamientos sexuales no son permitidos para una mujer decente, la esposa; pero sí para la amante.

También esta idea puede reflejarse en que 70% de ellas consideran que las mujeres tienen pocos orgasmos. Las estudiantes que son todas solteras, parecen no permitir que la mujer experimente placer en su relación sexual. Esta idea es compartida también por las solteras del grupo de trabajadoras.

La idea de moralidad y espiritualidad en la mujer o el rechazo a ser utilizadas como objetos sexuales pueden ser causas para rechazar que se utilicen imágenes de mujeres semidesnudas en las revistas de los hombres.

El que ambos grupos acepten la coquetería en la mujer, vinculado a la aceptación de tener varios novios, concuerda con la actitud marianista de arreglarse para conseguir con quien casarse. La moda y la pro

paganda son factores que influyen poderosamente al lanzar imágenes de mujeres "super atractivas". Gran porcentaje de ambos grupos leen revistas transnacionales que traen propaganda para que la mujer sea bonita y coqueta, se arregle en función del hombre, llegue así al matrimonio y consuma más ropa y cosméticos. Existe diferencia entre las casadas del grupo de trabajadoras y las solteras de ambos grupos, al aceptar la idea sobre la belleza como medio para casarse, las primeras tuvieron porcentajes altos en desacuerdo, lo cual puede deberse a que la mujer al casarse observe que la belleza no funciona para retener al esposo. En un medio machista el hombre necesita tener otras mujeres, quienes se arreglarán para conseguir un hombre. A la esposa no le sirve la belleza como arma.

La lectura de noveles en ambos grupos, tuvo porcentajes bajos. Para lo anterior se puede especular que la televisión esté sustituyendo la lectura de noveles, ya que éstas pueden verse durante gran parte de la programación de algunos canales guatemaltecos.

Los bajos porcentajes al considerar que la mujer es débil por naturaleza y los porcentajes altos a favor de que es delicada, pueden interpretarse como que la mujer naturalmente tiene potencialidad para ser fuerte, pero es ideal social que sea delicada en su comportamiento.

El que más de la mitad de ambos grupos aceptaran que las mujeres misteriosas son interesantes para los hombres, tiene relación con la consideración social del doble papel en la mujer, quien es mala, misteriosa, diabólica y difícil de conocer por lo que es necesario que so-

cialmente sea mancomunada hacia el bien y controlada a través del matrimonio.

De acuerdo con las características del hombre, que fueron aceptadas en ambos grupos, parece elegido para proteger a la mujer y posiblemente ser muy competitivo.

Se aceptó poco la idea de que el hombre deba mandar en la casa, para lo que debe tenerse presente que la mujer está encargada de controlar el hogar y que a través de manipulaciones logra conseguir lo que quiere. Además, la educación de los hijos es su responsabilidad y puede decidir al respecto.

Es lógico que ambos grupos, con niveles altos de escolaridad, estuvieran a favor de que la mujer tiene igual derecho que el hombre de estudiar. Sin embargo, las estadísticas de mujeres que realizan estudios a nivel medio y superior son relativamente y absolutamente muy bajas.

Ambos grupos apoyaron muy poco que la mujer tenga todos los hijos que "Dios le mande" y que no use anticonceptivos, lo que concuerda con los resultados presentados en el marco teórico, que indican: a niveles educativos mayores existe menor índice de natalidad.

Ambos grupos consideraron que las mujeres se encuentran bastante adaptadas a su rol, lo cual se refleja en la consideración de que las mujeres viven satisfechas con su rol y nunca o raras veces tienen una vida triste. Ellas mismas opinaron que no hubieran deseado ser hombres.

Las estudiantes fueron un poco más optimistas que las trabajadoras para considerar que una mujer consiga trabajo y sobresalga. El grupo de trabajadoras puede tener experiencias tristes al respecto y saber que la mujer deba realizar más esfuerzo para que se le reconozca su capacidad.

La necesidad actual de que la mujer complemente el salario del esposo, tiene necesariamente que influir en que la mujer dependa menos económicamente, así opinaron ambos grupos. También esto es influyente en que las mujeres de los dos grupos encuestadas perciban que al hombre no le interesa casarse con mujeres que sobresalgan en el trabajo remunerado; aunque no se midió la posibilidad de que el hombre no esté de acuerdo con que la mujer gane más que él.

B. Conclusiones

1. El trabajo que se le ha asignado a la mujer en su casa, es subvalorado. Debido a lo cual no se toma en cuenta como trabajo productivo.
2. Cuando la mujer trabaja remuneradamente, obtiene puestos de poca categoría, bajo salario y horarios largos.
3. Los hogares encabezados por mujeres se vinculan a la pobreza con mayor frecuencia, que los encabezados por hombres.
4. Los problemas de salud, analfabetismo y desempleo son más frecuentes en las mujeres, principalmente en los países en desarrollo.
5. Los factores tradicionales en la educación, la literatura, la religión y la familia, condicionan a la mujer confinán-

dole a la casa, evitando que pueda participar en diversas actividades.

6. Debido a la presión social y al condicionamiento de que es objeto, la mujer en Latinoamérica prefiere vivir como esposa y madre. En esta forma reduce o evita los conflictos y frustraciones que le trae su realización fuera del hogar.

7. La mujer tiene derecho a la educación, pero en Guatemala son muy pocas las que pueden hacer uso de ese derecho, debido a la falta de oportunidades y al condicionamiento.

8. Las mujeres de los dos grupos encuestados parecen simpatizar con ideas más libres al respecto de la mujer, de lo que se permite en su comportamiento.

9. El grupo de trabajadoras presentó menor índice de machismo que las del grupo de estudiantes.

10. Ambos grupos se encuentran adaptados a su rol social de mujeres, aunque algunas ideas no son aceptadas.

En resumen, lo que opinan es lo siguiente:

- a. rechazan fuertemente la idea de que el hombre tenga mayor capacidad intelectual que la mujer.
- b. aceptan y valoran las características del hombre machista.
- c. consideran que para casarse, la mujer debe ser coqueta, arreglarse y tener varios novios.
- d. aceptan que la mujer debe casarse, ser buena madre y buena esposa.

e. la mujer es la encargada de las tareas de la casa y de atender al esposo. El hombre debe saber hacer oficios domésticos, pero no son su responsabilidad.

f. la mujer debe trabajar, pero no sostener el hogar, lo cual le corresponde al hombre.

g. el rol del hombre es considerado como el de un padre bueno; debe proteger a, e influir en la mujer pero no debe castigarla.

h. el nivel de escolaridad es inversamente proporcional al índice de marianismo.

i. las mujeres que desempeñan trabajos remunerados presentan índices de marianismo más bajos que las mujeres que no trabajan.

C. Recomendaciones.

Cualquier trabajo que pretenda estudiar aspectos del comportamiento marianista en la mujer guatemalteca, deberá ahondar más en el tema, delimitándolo al análisis de una sola variable, controlando las otras. En esta forma, los resultados aportarán información sobre el grado en que influye determinada variable. Otra posibilidad es limitar lo que en este trabajo se llama índice de marianismo a una de sus características (dependencia, capacidad del hombre superior a la de la mujer, etc.) para profundizar y reducir el cuestionario.

Para futuros estudios es conveniente revisar el instrumento utilizado, especialmente si el objetivo es profundizar más en el tema.

Un cuestionario que contenga preguntas con diferentes opciones a ser seleccionadas, las cuales correspondan a diferentes grados de marianismo o ausencia de él, evitaría preguntas muy directas y por lo tanto, proporcionaría respuestas más confiables.

También deberán incorporarse al instrumento, las interpretaciones que se realizar en este trabajo, para verificar si están ajustadas a la realidad.

BIBLIOGRAFIA

- Arguedas Marín, E.A. Actitudes de los estudiantes de último año de educación diversificada hacia el papel de la mujer en la sociedad. Tesis previa a optar el grado de maestría en educación. Guatemala, Universidad del Valle de Guatemala. 45 pp.
- 1980
- Campos Rojas, J. "La mujer jacalteca". Guatemala Indígena. Guatemala, Instituto Indigenista Nacional. 5 (3-4): 308 pp.
- 1975
- Castilla del Pino, C. Cuatro ensayos sobre la mujer. 6a. ed. Madrid (España), Alianza Editorial. 140 pp.
- 1979
- Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo. "El trabajo femenino en Argentina y Paraguay". El CIID Informa. (Canadá); 9 (1): p.11
- 1980
- _____. "Las mujeres en desventaja". El CIID Informa. (Canadá); 10 (1): p. 12.
- 1981
- Chinchilla, N. S. "Familia, economía y trabajo de la mujer en Guatemala". Demografía y Economía. 12 (1): p. 106.
- 1978
- Cohart, M. El verdadero sexo fuerte. México D.F., Editores Asociados, S.A. 350 pp.
- 1977
- Figes, E. Actitudes patriarcales: Las mujeres en la sociedad. Madrid (España), Alianza Editorial. 207 pp.
- 1976
- Fleury, J. M. "Las mujeres africanas. No hay desarrollo sin su participación". El CIID Informa. (Canadá); 8 (2): p.4-5.
- 1979
- Galeano, E. "Diez errores o mentiras frecuentes sobre literatura y cultura en América Latina". Nueva Sociedad. Caracas (Venezuela); (56-57): p. 65-78.
- 1981
- Garnier, L. "Las mujeres trabajadoras y la cultura". Alero. Guatemala; (15): p 92-102.

- Gissi, J. "El machismo en los dos sexos". Chile. Mujer y So-
1978 ciudad. Compiladores: Paz Cobarrubias y Rolando Franco.
Santiago de Chile, UNICEF. p.549-573.
- Guatemala. Ministerio de Economía, Dirección General de Estadís-
1973 tica. VIII Censo de Población. (Serie III, Tomo II).
p.34.
- _____ . Anuario Estadístico 1973, 273 pp.
1973
- _____ . Secretaría General del Consejo Nacional de Planifica-
1978 ción Económica (SGCNPE), Sector Bienestar Social. Plan
Nacional de Desarrollo 1979-1982. (cuarta parte, capí-
tulo I-V), 168 pp.
- _____ . Universidad de San Carlos de Guatemala, Departamento
1981 de Registro y Estadística. Boletín Estadístico Univer-
sitario 1980. (Año XIX): (19): 158 pp.
- Hecker, M. "Enseñanza mixta y promoción de la mujer". Crónica de
1971 la UNESCO. París: 17 (3-9). p.326-333.
- Hernández de Paredes, Q.; M. Izaguirre y I. Vargas.
1975 Participación de la mujer en el desarrollo de América La-
tina y el Caribe. Chile, UNICEF. 177 pp.
- Herzog, M.P. "El año internacional de la mujer". Crónica de la
1975 UNESCO. París. 21 (1-2): p. 10-17.
- Horton, P.B. Sociología. Madrid (España). Libros McGraw-Hill.
1968 p.139.
- Máyen de Castellanos, G. "Síntesis del análisis formal y de con-
1979 tenido de las fotonovelas de Corín Tellado". Emisor.
Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala. 10pp.
- Méndez de la Vega, L. Lenguaje, religión y literatura como defor-
madores de la mujer y la cultura. (Lección inaugural)
mimeografiado, Guatemala, Universidad de San Carlos de
Guatemala, 23 pp.
- Millar Wood, J. "Women and men in transition". Changing roles in
1975 a changing world. INTERCOM. (81): 32 pp.

- Miranda de Gutiérrez, M. I. El problema socioeconómico de la madre trabajadora doméstica (Estudio de 100 casos atendidos en la maternidad del hospital Roosevelt de febrero a mayo de 1973). Tesis previa a optar el título de trabajadora social. Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala. 43 pp.
- 1973
- Pescatella, A. Hembra y macho en Iatinoamérica. (México) Editorial Diana, S. A. p. 389.
- 1977
- Rogers, G. El proceso de convertirse en persona. Buenos Aires, 1961 Editorial Paidós. 356 pp.
- Rosenbluth, G.; C. G. Hidalgo. "La mujer desde una perspectiva psicológica". Chile. Mujer y sociedad. Compiladores: Paz Cobarrubias y Rolando Franco. Santiago de Chile, UNICEF. p. 435-460.
- 1978
- Santa Biblia. (Estados Unidos de Norteamérica) University Press, Cambridge. Sin fecha.
- Santa Cruz, A. "Las mujeres toman la palabra: una comunicación alternativa femenina". Fundación Internacional para Alternativas de Desarrollo. (IFDA DOSSIER, mayo-junio). p. 36-46.
- 1981
- Savane, H. A. "El empleo de la mujer, los cambios sociales y la liberación femenina. El caso de Africa". Comercio Exterior. (México). 30 (8): p. 861-866.
- 1980
- UNESCO. "Mensaje del Director General para el Año Internacional de la Mujer". Crónica de la UNESCO. París. 21 (3): p. 61-62.
- 1975
1980. División de Estadísticas Relativas a la Ciencia y a la Tecnología. Oficina de Estadística. Participación de la mujer en las actividades de I. y D. Un estudio estadístico. París. 53 pp.
1975. La mujer, la educación y la igualdad. Diez años de experimentación. París. 180 pp.
- Villela de Padilla, D.E. Actitudes de la mujer guatemalteca frente al control de la natalidad. Tesis previa a optar el título de trabajadora social. Guatemala. Universidad de San Carlos de Guatemala. 33 pp.
- 1970

ANEXO

A. Cuestionario

SERIE II

INSTRUCCIONES: En los espacios correspondientes marque conforme lo que usted opina de cada oración.

Si se encuentra a favor de una oración sin existir ningún pero, o a pesar de todo; usted está TOTALMENTE DE ACUERDO.

Si está a favor o en contra, dependiendo de algo, se encuentra de ACUERDO o en DESACUERDO.

Si NO le parece que la oración diga lo que usted piensa, independientemente de cualquier otra opinión o circunstancia, está TOTALMENTE EN DESACUERDO.

Ejemplo:

0. Los hombres deben trabajar duro para triunfar.

Usted contestaría:

TOTALMENTE DE ACUERDO sí, aunque mueran trabajando, porque el triunfo es muy importante.

ACUERDO sí, pero las mujeres también.

DESACUERDO (no estoy a favor) pero en algunas ocasiones puede ayudar el trabajo duro.

TOTALMENTE EN DESACUERDO, No se debe trabajar duro, es cuestión de inteligencia.

	TOTALMENTE DE ACUERDO	ACUERDO	DESACUERDO	TOTALMENTE DESACUERDO
1. Es aceptable que el hombre tenga relaciones sexuales fuera del matrimonio.				
2. Las mujeres son superiores espiritualmente a los hombres.				
3. Ud. lee las novelas del tipo Corín Tellado.				
4. La mujer debe ser fiel al hombre que ama.				
5. En profesiones idénticas, el hombre se desempeña mejor que la mujer.				
6. Únicamente a las mujeres hay que enseñarles desde niñas los trabajos de la casa.				
7. Las mujeres deben llegar vírgenes al matrimonio.				
8. El tener relaciones sexuales es una obligación de las mujeres casadas.				
9. La mujer debe ser pura e inocente.				
0. La mujer debe ser coqueta.				

TOTALMENTE
DE ACUERDO

ACUERDO

DESACUERDO

TOTALMENTE
DESACUERDO

11. Las mujeres NO tienen fuerza de carácter ni poder de decisión.

12. El esposo debe tener más edad que la mujer.

13. El trabajo más importante de la mujer es el cuidado de los hijos, del marido y de la casa.

14. El ideal de las mujeres debe ser casarse y formar su hogar.

15. Es natural que el hombre sea infiel, por lo tanto la esposa debe soportar esa situación.

16. La mayor felicidad la encuentra una mujer si es buena esposa y madre.

17. El hombre es el que debe sostener el hogar.

18. Los hombres son más inteligentes que las mujeres.

19. La mujer debe servir y atender al esposo.

20. Las mujeres deben estudiar en aulas separadas de los hombres.

21. La condición que tiene la mujer en comparación con el hombre, debe cambiar.

22. En casa, para tomar decisiones, se debe considerar la opinión de la mujer.

23. Las mujeres casadas son más felices que las solteras.

24. A las mujeres NO les debe gustar tener relaciones sexuales.

TOTALMENTE
DE ACUERDO

ACUERDO

DESACUERDO

TOTALMENTE
DESACUERDO

25. El hombre debe tener un carácter fuerte.

26. A los hombres les gustan las mujeres inocentes y bondadosas.

27. El hombre debe proteger a la mujer.

28. En casa quien debe mandar es el hombre.

29. Las mujeres generalmente no saben pensar.

30. Las actividades políticas deben ser para los hombres y no para las mujeres.

31. Un hombre debe ser fuerte físicamente.

32. Lo que el hombre hace sexualmente con una amante no debe hacerlo con su esposa.

33. Las mujeres deben estudiar economía doméstica, cocina, costura, higiene o arte.

34. Los hombres deben tener otras mujeres además de su esposa.

35. Es más importante que estudie un hijo hombre que una mujer.

36. Está bien que a los hombres les gusten las mujeres pasivas, sumisas, tranquilas, que dependen de él.

37. Los hombres tienen más dominio de sí mismos que las mujeres.

38. Está bien que los hombres quieran ser los primeros en la vida de la mujer que eligen como esposa.

39. Los hombres deben ser agresivos.

TOTALMENTE
DE ACUERDO

ACUERDO

DESACUERDO

TOTALMENTE
DESACUERDO

40. Se debe educar a los hombres en forma diferente que a las mujeres.

41. Lo más importante para mantener un matrimonio es que la mujer se mantenga atractiva y arreglada.

42. La mayoría de oficios que realizan los hombres pueden perjudicar al organismo femenino.

43. El hombre debe ser atento con la mujer.

44. La mujer debe ser muy femenina.

45. Los hombres no deben cocinar ni limpiar la casa.

46. La opinión del esposo debe influir en el arreglo personal de la mujer.

47. El hombre debe llegar experimentado en materia sexual al matrimonio.

48. Es natural y lógico que la mujer tenga menos oportunidad que el hombre en el campo profesional.

49. La mujer nació principalmente para ser madre.

50. La educación secundaria y universitaria es más importante para los hombres que para las mujeres.

51. Deben existir actividades que son masculinas y otras femeninas.

52. La mujer debe ser sumisa con el hombre.

53. La mujer es débil por naturaleza.

TOTALMENTE
DE ACUERDO

ACUERDO

DESACUERDO

TOTALMENTE
DESACUERDO

54. La educación mixta no es con-
veniente en la adolescencia.
55. Las mujeres generalmente son
delicadas.
56. Un hombre debe ser valiente.
57. La mujer debe sacrificarse
para ayudar a su compañero.
58. La mujer no debe usar anti-
conceptivos para el control
de la natalidad.
59. Ser femenina es igual a:
suavidad, sumisión, entrega
y dependencia de la mujer
al hombre amado.
60. El hombre tiene derecho de
castigar a la mujer.
61. Las carreras como agronomía,
metalurgia, geología e inge-
niería deben ser para los
hombres.
62. Las mujeres deben tener to-
dos los hijos que Dios les
mande.
63. La mujer depende económica-
mente del hombre.
64. La iniciativa en el sexo la
 debe tener el hombre.
65. Se debe confiar más en los
profesionales hombres que
en las mujeres.
66. Las mujeres como legislado-
ras en el congreso, no pue-
den competir con éxito con
los hombres.
67. Ud. educaría a sus hijas pa-
ra que sean buenas madres y
compañeras de hogar.
68. Las mujeres deben usar cabe-
llo largo y faldas.

TOTALMENTE
DE ACUERDO

ACUERDO

DESACUERDO

TOTALMENTE
DESACUERDO

69. La mujer no debe ir sola al
cine o a reuniones.

70. La mujer debe tener preferen-
-cia en su vida, sólo un
novio.

71. Atrás de todo gran hombre
hay una mujer.

72. A la par de todo gran hombre
hay una mujer.

73. Está bien que se usen las imá-
genes de mujeres semidesnudas
en las revistas para satisfac-
-er a los hombres.

ERIE III

INTROCCIONES: Las siguientes afirmaciones deberá contestarlas de acuerdo a la reali-
dad que ha vivido, es decir, lo que usted crea que sucede realmente, esté o no de --
acuerdo con lo que usted piensa.

SIEMPRE

GENERALMENTE

RARAS VECES

NUMCA

1. A usted se le considera ú-
-til por ser mujer.

2. Las mujeres viven satisfac-
-has de su rol en la fami-
-lia y en la sociedad.

Las tareas domésticas en su
hogar paterno las realiza-
-ban o realizan las mujeres.

Le gusta leer las revistas
Variedades, Buen Hogar u o-
-tra similar.

La mujer trata de ser más
moral que el hombre.

Las mujeres tienen pocos
orgasmos durante el coito.

Le hubiera gustado ser hom-
-bre.

SIEMPRE GENERALMENTE RARAS VECES NUNCA

8. A las mujeres les cuesta sobresalir en su trabajo.

9. A una mujer sola (viuda, soltera o divorciada) se le dificulta salir adelante.

0. Las mujeres misteriosas son interesantes para los hombres.

1. La mujer es explotada por el hombre.

2. Los hombres prefieren casarse con mujeres que no sobresalgan mucho en el trabajo remunerado.

3. La mujer tiene menos oportunidad que el hombre para divertirse y trabajar fuera de la casa.

4. Las mujeres en puestos de dirección pueden alcanzar igual o más éxito que los hombres.

5. Las mujeres tienen una vida triste y los hombres no.

B. Cuadros

Cuadro 1
Indice de marianismo

Indice de marianismo		Porcentajes de frecuencias	
		Estudiantes	Trabajadoras
71	80	--	2%
61	70	3%	2%
51	60	19%	10%
41	50	42%	17%
31	40	31%	42%
21	30	5%	17%
11	20	--	10%

Cuadro 2
Amplitud de edades en el grupo de trabajadoras

Edad	Frecuencias	Porcentajes
51 60	1	2.43%
41 50	3	7.31%
31 40	5	12.19%
21 30	30	73.17%
11 20	2	4.87%

Cuadro 3

Nivel de escolaridad en el grupo de trabajadoras

Nivel de escolaridad	Frecuencias	Porcentajes
Universitario	21	51.22%
Secundario	19	46.34%
Primario	1	2.47%

Cuadro 4

Indice de marianismo en el grupo de trabajadoras de acuerdo a niveles de escolaridad

Indice de marianismo	Niveles de escolaridad			
	total	Universitario	Secundario	Primario
64	72		1	
55	63		2	
46	54	1	6	
37	45	4	8	
28	36	9	2	
19	27	3		1
9	18	4		

Cuadro 5

Indice de marianismo del grupo de trabajadoras de acuerdo a edad

Indice de marianismo	Frecuencias según intervalos de edad en años			
	18-30	31-40	41-50	51-60
Total	41	32	7	1
71-80	1	1		
61-70	2	1	1	
51-60	3	1	1	1
41-50	7	6	1	
31-40	17	14	2	1
21-30	7	5	2	
11-20	2	2		
1-10	2	2		

Cuadro 6

Indice de marianismo del grupo de trabajadoras según edad
comprendida entre 18 y 30 años

Indice de marianismo	Total	Frecuencias según rangos de edad en años					
		18-20	21-23	24-26	27-29	30-32	
	Total	32	2	7	12	10	1
71	80	1	1				
61	70	1	1				
51	60	1		1			
41	50	6		3	1	2	
31	40	14			9	4	1
21	30	5		2	1	2	
11	20	2			1	1	
1	10	2		1		1	

Cuadro 7

Indice de marianismo de acuerdo al estado civil
en el grupo de trabajadoras de 18 a 30 años

Indice de marianismo		Estado civil	
		Solteras	Casadas
71	80	1	-
61	70	1	-
51	60	1	-
41	50	2	4
31	40	7	7
21	30	4	1
11	20	1	1
1	10	1	1

Cuadro 8

Indice de marianismo y categoría de trabajo en el grupo de trabajadoras

Indice de marianismo	Categoría de trabajo		
	Administrativa	Técnica	Profesional
Total	28	9	4
64 72	2		
55 63	2		
46 54	5		1
37 45	12	1	
28 36	4	4	2
19 27	1	2	1
9 18	2	2	

Cuadro 9

Indice de marianismo de acuerdo a salario devengado en el grupo de trabajadoras

Indice de marianismo	Total	Salario devengado				
		101-300	301-500	501-700	701-adelante	
	Total	32	15	13	2	2
55	63	1		1		
46	54	5	5			
37	45	11	8	3		
28	36	8		6	1	1
19	27	3	2	1		
9	18	4		2	1	1

Cuadro 10

Pertenenencia religiosa de los grupos encuestados

Religión	%
Católica	74%
Evangélica	9%
Otras religiones	4%
No pertenecen	9%
No respondieron	4%

Cuadro 11

Grupo de trabajadoras que tienen hijos según quien los cuida durante sus labores

Opciones	Frecuencias	Porcentajes
Abuela	7	36.84
Doméstica	4	21.05
Colegio	4	21.05
Solos	1	5.26
Los lleva al trabajo	1	5.26
Son mayores de edad	1	5.26
No informó	1	5.26

Cuadro 12

Respuestas sobre mayor capacidad intelectual en el hombre

No. de pregunta	Estudiantes		Trabajadoras	
	Acuerdo %	Desacuerdo %	Acuerdo %	Desacuerdo %
5	31	65	7	90
18	1	96	2	98
22	95	5	100	0
29	3	97	2	98
36	5	95	5	95
37	40	60	29	71
48	15	83	12	83
50	14	86	15	85
65	24	76	29	71
66	13	83	10	88
°14	76	21	71	27

° Pregunta de la Serie III

Cuadro 13

Respuestas sobre aceptación de doble moralidad

No. de pregunta	Estudiantes		Trabajadoras	
	Acuerdo %	Desacuerdo %	Acuerdo %	Desacuerdo %
1	18	79	24	73
4	92	6	98	12
7	77	21	44	54
8	49	50	29	71
15	13	86	2	98
24	23	72	5	95
32	49	42	21	79
34	8	92	5	93
38	67	33	44	56
47	47	47	59	41
64	50	47	5	93
69	42	58	17	80
70	23	74	17	80
73	9	90	10	83
°6	70	30	44	56

° Pregunta de la Serie III

Cuadro 14

Algunas respuestas del grupo de trabajadoras según estado civil

No. de pregunta	Porcentaje de respuestas a favor de la pregunta	
	Casadas %	Solteras %
Serie II		
1	20	29
6	10	24
7	50	38
7a	0	10
32	10	24
38	35	33
47	55	62
64	0	10
69	10	24
Serie III		
6	50	38
12	35	71

Cuadro 15

Respuestas sobre las características de la mujer marianista

No. de pregunta	Estudiantes		Trabajadoras	
	Acuerdo %	Desacuerdo %	Acuerdo %	Desacuerdo %
2	61	45	44	56
9	64	33	27	68
10	60	37	80	20
11	14	79	2	98
24	23	72	5	95
44	51	5	98	2
52	24	67	22	78
53	49	46	44	56
55	79	17	76	24
57	81	17	61	39
59	38	62	32	66
60	5	94	0	98
68	41	59	12	85
70	23	74	17	80
73	9	90	10	83
° 5	92	6	88	7
°10	55	36	54	34

° Pregunta de la Serie III

Cuadro 16

Respuestas sobre las características del hombre machista

No. de pregunta	Estudiantes		Trabajadoras	
	Acuerdo %	Desacuerdo %	Acuerdo %	Desacuerdo %
12	59	36	37	61
25	76	23	54	44
26	65	32	41	56
28	58	62	24	76
31	62	37	63	37
37	49	47	29	71
39	4	96	10	88
43	99	1	93	7
50	81	19	80	17

Cuadro 17

Respuestas sobre separación de roles en el aprendizaje

No. de pregunta	Estudiantes		Trabajadoras	
	Acuerdo %	Desacuerdo %	Acuerdo %	Desacuerdo %
6	19	79	12	88
13	77	23	59	41
17	67	33	51	49
19	90	10	88	12
20	8	91	2	98
30	22	74	12	88
33	55	42	46	54
40	21	79	44	54
42	38	56	32	68
45	17	82	2	98
50	14	86	15	85
51	68	38	63	37
54	13	83	20	80
61	37	62	15	85
67	77	21	98	0
73	90	8	98	0

° Pregunta de la Serie III

Cuadro II

Respuestas a las preguntas que reflejan conformidad

No. de Pregunta	Estudiantes		Trabajadoras	
	Acuerdo %	Desacuerdo %	Acuerdo %	Desacuerdo %
1	40	39	27	71
14	63	36	46	54
16	80	12	59	41
23	31	69	10	90
41	73	26	44	56
44	61	38	49	49
50	40	55	27	73
64	37	63	7	90
81	37	29	66	29

Fuente: Elaboración de la autora (1997)

Cuadro 19

Respuestas a las preguntas sobre el hombre en su papel de padre
para con la esposa

No. de pregunta	Estudiantes		Trabajadoras	
	Acuerdo %	Desacuerdo %	Acuerdo %	Desacuerdo %
17	51	49	67	33
27	78	22	85	14
28	29	71	38	62
36	24	73	26	73
46	51	49	71	29
52	22	78	24	67
60	0	98	5	94
69	17	80	42	58
71	49	46	65	35
72	73	24	82	15